



Università
Ca' Foscari
Venezia

Corso di Laurea magistrale
in Scienze del Linguaggio
Percorso Filologico-editoriale

—
Ca' Foscari
Dorsoduro 3246
30123 Venezia

Tesi di Laurea

La existencia de una nueva humanidad:
diferencias y semejanzas en los textos del
Descubrimiento a la Conquista

Relatore

Ch. Prof. Eugenio Burgio

Correlatore

Ch. Prof. María Eugenia González Sainz

Laureando

Lisa Barin

Matricola 823210

Anno Accademico

2013 / 2014

Índice

<i>Introducción</i>	p.1
1. <i>El descubrimiento como shock</i>	p.5
1.1. El descubrimiento del Nuevo Mundo	p.6
1.2. Cortés y la conquista de la Nueva España	p.8
1.3. Colón y los Indios	p.10
1.4. Cortés, los conquistadores y los Indios	p.11
1.5. Relaciones con “el otro”	p.13
1.6. Analogías	p.15
1.7. Ídolos e idolatría.....	p.17
2. <i>Bibliografía de los autores</i>	p.21
1. Alvar Núñez Cabeza de Vaca	p.21
2. Bernal Díaz del Castillo	p.24
3. Diego de Landa	p.26
4. Bartolomé de Las Casas	p.28
5. Juan López de Velasco	p.31
3. <i>Cercanía, afinidad</i>	p.35
1.2.1 Ritos y creencias	p.45
1.2.2 Habitaciones y etiqueta	p.50

1.2.3 Alimentación	p.51
1.2.4 Calendario	p.51
4. <i>Distancia, diferencia</i>	p.53
1. La religión	p.53
2. Aspecto físico y carácter	p.62
3. Alimentación y mantenimiento	p.68
4. Costumbres	p.71
5. Armas	p.76
5. <i>Bibliografía</i>	p.80

Introducción

El encuentro entre americanos y europeos, ocurrido por medio del descubrimiento de América, fue uno de los acontecimientos históricos más importantes. Los europeos, que ya vinieron en contacto durante los siglos precedentes con gente de otras nacionalidades, nunca imaginarían la existencia de otras tierras y personas. La reacción por el descubrimiento de la existencia de nuevas poblaciones fue de total sorpresa. Los hombres americanos eran diferentes por aspecto físico, cultura y tradiciones respecto a los europeos. Los indígenas, por ejemplo, vivían totalmente en simbiosis con la naturaleza: adoraban entidades ligadas al cosmos o a los elementos naturales y se alimentaban de lo que la tierra le ofrecía. Obviamente, para los europeos que eran acostumbrados a un diverso modo de vivir, todo eso pareció extraño. Casi inmediatamente los indígenas fueron clasificados como seres inferiores y fueron acusados de no tener religión y cultura. Todo eso comportó una actitud de los europeos hacia los indígenas mirada a la destrucción, a la sustitución de todo lo que concernía la cultura indígena, sobre todo la religión, y a la sumisión de los habitantes. El descubrimiento de América abrió las puertas a una fase de constante emigración hacia el Nuevo Mundo. Unas de las principales motivaciones, además de explorar, fue de un lado crear nuevos mercados para comercializar, del otro conquistar nuevo territorios. Los territorios americanos fueron vistos como buenos territorios para la colonización y sus riquezas de explotar exigían una dominación territorial. Las personas que cumplieron el viaje pertenecían a diversos órdenes sociales: figuraban navegantes, hombres de la iglesia, cronistas, comerciantes o simplemente gente común que esperaba buscar una vida mejor. Las informaciones que llegaron a Europa fueron fruto de parte de dichos hombres que, a través la escritura de los diarios, las crónicas y los documentos, enviaron las noticias al viejo continente. “¡Tantos fueron los testigos de esos acontecimientos, tantos los actores que tomaron la pluma para difundir lo que habían visto y vivido, para atizar las curiosidades europeas o de reivindicar su parte de gloria y de recompensa!” (Bernand, Gruzinski, 1991, p.7).

Mi trabajo se propone analizar, a través el utilizzo de algunos textos, los elementos de novedad y los elementos de cercanía que han surgido a través del contacto con el nuevo continente y con las nuevas personas encontradas. Mi tesis está dividida en cuatro capítulos.

En el primer capítulo, *El descubrimiento como shock*, se afronta la parte histórica. Desde Colón hacia Cortés se delinean los principales acontecimientos ocurridos durante las fases del descubrimiento y de la conquista. Además, se analizan las diferentes reacciones y comportamientos de Colón y Cortés al contacto con las poblaciones indígenas. El capítulo sigue exponiendo los principales mecanismos que fueron adoptados por los Españoles para explicar los nuevos productos encontrados en el Nuevo Mundo. En el último párrafo del primer capítulo se aclara el significado de los términos “ídolo” e “idolatría”, términos largamente usados hablando de religión, y el sentido en el cual dichos términos fueron usados durante los años del descubrimiento y de la conquista.

En el segundo capítulo, *Bibliografía de los autores*, se presentan las biografías de los autores y las bibliografías de los textos usados para mi trabajo. Los autores y las obras usadas han sido: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Los Naufragios*; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*; Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* y Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias*.

El tercer capítulo, *Cercanía, afinidad*, afronta el conocimiento de nuevas tierras que los europeos aprendieron a través del estudio de los textos antiguos. Antes y después del descubrimiento de América, circularon en Europa textos que trataron de nuevas tierras. En dichos textos fantasía y realidad se confundían. Los paisajes y los entornos eran maravillosos, fueron “creados” nuevos y extraños tipos de animales y por lo que concierne a los hombres, nacieron varias teorías sobre sus orígenes. En la parte relativa a los textos, son presentados fragmentos que contienen descripciones de prácticas o tradiciones que tienen algo en común con el mundo europeo.

Finalmente en el cuarto capítulo, *Distancia, diferencia*, se describen las muchas novedades que los Españoles encontraron en América. El capítulo está dividido en secciones temáticas: los fragmentos de textos de esto capítulo refieren las “diversidades”

encontradas en el Nuevo Mundo y las comparan, a través el método de la analogía, a algo ya conocido.

1. *El descubrimiento como shock*

El descubrimiento de América fue un acontecimiento único para la época, y todavía hoy en día queda uno de los hechos más importantes en la historia de la humanidad. Con la fecha 1492 el mundo se abrió a una época, como dijo Las Casas, “tan nueva y tan nunca [...] vista ni oída¹” (Todorov, 1987, p.14). “[...] Gli uomini hanno scoperto la totalità di cui fanno parte, mentre, fino a quel momento, essi erano una parte senza il tutto.” (Todorov, 1984, p.7). El descubrimiento del Nuevo Mundo amplió los confines del mundo ya conocido, dirigiendo la mirada hacia las novedades que presentaba el nuevo continente. Los contactos con las nuevas tierras y con los nuevos habitantes chocaron los primeros Españoles llegados a América que improvisamente se encontraron delante a una realidad totalmente nueva. Lo que encontraron los europeos fue totalmente extraño y diverso a lo que ellos estaban habituados: hoy en día se equivale al descubrimiento de un nuevo planeta y de una nueva forma de vida. La nueva realidad tuvo que ser acercada a algo familiar que pudiera explicar lo insólito.

La historia del descubrimiento y de la conquista de América fue el primer verdadero encuentro entre dos “grupos humanos” totalmente desconocidos. Pero, los contactos y las relaciones no fueron pacíficos e igualitarios. Afortunadamente, los hombres más débiles fueron aplastados por los colonizadores que pretendieron el poseso de las tierras descubiertas y de los cuerpos. Durante los años se difundieron en el Nuevo Mundo modos de vidas y formas de pensar típicas de los colonizadores. En cambio, las culturas de los indígenas se disgregaron y las sociedades primordiales poco a poco desaparecieron. “Así, el Descubrimiento constituye el “despegue” de la occidentalización del mundo, es decir, de la difusión hasta en los menores rincones del globo, de unos modos de vida y forma de pensar que aparecieron en la Europa occidental. Por ello constituye, más allá de lo que mezcla de modernidad y de arcaísmo, una dimensión crucial de nuestra identidad. Tal vez la Europa moderna no haya nacido en América. Pero la experiencia americana, vista bajo el triple filtro del descubrimiento, de la Conquista y de la colonización de Nuevo Mundo, constituye una etapa fundadora.” (Bernand, Gruzinski, 1996, p.9).

¹ La afirmación de Las Casas está contenida en *Historia de Las Indias*, 3 vols., I, p.88, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

1.1 El descubrimiento del Nuevo Mundo

En 1492 con la conquista de Granada, última posesión de los Moros, España logró expulsar los Moros de la península ibérica. A partir de dicha fecha los soberanos de Castilla y Aragón, en nombre de la España vencedora, empezaron a apropiarse de todo el patrimonio que perteneció a los Moros, mostrando su grandeza al resto de Europa. (Bernand, Gruzinski, 1996, p.68).

Antes de la expulsión definitiva de los Moros, durante el verano de 1491 se presentó un viejo conocido de la reina: Cristóbal Colón. El marino genovés apareció delante a los reyes para exponer “su proyecto de llegar por el occidente a las tierras que Marco Polo había reconocido” (Bernand, Gruzinski, 1996, p.64). Afortunadamente la atención de los reyes estaba dirigida hacia otros problemas, y Colón tuvo que soportar un nuevo rechazo. El intento que llevó Colón a emprender un viaje hacia oriente fue lo de descubrir, a través una navegación de occidente a oriente, nuevas tierras en el continente asiático: la misma Asia que conoció a través la lectura del *Milione* de Marco Polo. Obviamente Colón nunca llegó a Asia. Se arrogó el mérito de haber entendido que las tierras descubiertas no formaban parte del continente asiático sino de un nuevo continente el florentino Américo Vesputio. El nuevo continente fue llamado América en honor del navegante florentino. Los relatos en los cuales Vesputio reconoció que las tierras descubiertas formaban parte de un nuevo continente fueron: una carta que Vesputio envió en 1502, regresando de un viaje, al embajador de Florencia antes el rey de Francia, Lorenzo di Pier Francesco de Medici y un texto de viaje, las *Cuatro Navegaciones*, que contribuyó al crecimiento de la reputación del navegante. En esos relatos, Vesputio se atribuyó el reconocimiento del continente americano un año antes que Cristóbal Colón, durante un viaje efectuado en 1497. (Bernand, Gruzinski, 1996, p. 158). Fue Martin Hylacomylus Waltzemüller, un geógrafo y cartógrafo alemán, que propuso de nombrar el Nuevo Mundo como Vesputio: “la cuarta parte del mundo que desde que Américo la ha descubierto, puede llamarse América” (Bernand, Gruzinski, 1996, p.158).

Gracias a su primer viaje en 1492, Colón descubrió América. Llegó el 12 de octubre a lo que él creía la extremidad de la costa asiática, en realidad la isla de San Salvador, en las Bahamas. Durante las semanas sucesivas exploró el litoral de Cuba y de Santo

Domingo, que bautizó La Española (Bernand, Gruzinski, 1996, p.78). El desembarco de Colón en las costas americanas se hubo por unos errores de cálculo y unos conocimientos aproximados de la tierra. Colón pensó que la circunferencia terrestre fuera menos extendida respecto a lo que era en realidad. Para la navegación, el navegante se inspiró a las maniobras que los portugueses cumplieron para remontar las costas africanas “imaginando una gigantesca transposición geográfica hacia el Atlántico norte” (Bernand, Gruzinski, 1996, p.220). “Una vez aceptada la esfericidad de la Tierra, la longitud de su circunferencia era objeto de cálculos minuciosos. Ya Aristóteles, partiendo de la medida del grado, había hecho una evaluación muy cercana a la realidad que, en estadios, correspondía aproximadamente a los 40 000 kilómetros que le atribuimos actualmente. La primera indicación de una medida de la circunferencia de la Tierra realizada por los árabes llegó al Occidente en 1126. Otras estimaciones se hicieron durante la alta Edad Media, especialmente la del sabio hispano-musulmán Al- Farghani quien, en su *Libro de las estrellas y de los movimientos celestes*, atribuía a cada grado una medida de 56 millas dos tercios, equivalentes a 122.6 kilómetros (contra 111.12 kilómetros de valor real). Colón se inclinó por la hipótesis de Al-Farghani, pero se equivocó en la conversión de la milla y calculó una circunferencia de 30 000 km. Seguro de esa cifra, Colón argumentó ante el rey portugués Juan II (1481-1495) la escasa distancia que separaba a Portugal de Asia por el occidente; pero los consejeros del rey, habiendo consultado a unos matemáticos, rechazaron, con razón, ese resultado. La distancia era mucho más grande y el viaje se volvía así una aventura excesivamente peligrosa. Los problemas de aprovisionamiento venían a añadirse a los peligros de la travesía así como a las reticencias de los marinos: se puso en duda la capacidad de Colón. En 1485 el genovés salió de Portugal para dirigirse a Palos y a La Rábida, en el reino de Castilla, donde esperaba encontrar una acogida más favorable. Ya sabemos lo demás. Ironía del destino: pese a los errores teóricos en que se fundaba el proyecto de Colón, la práctica le dio la razón” (Bernand, Gruzinski, 1996, pp.94-95). Por medio de la expulsión de los Moros en 1492, España consiguientemente hubo libre acceso a las costas atlánticas aunque los Portugueses intentaron inicialmente bloquearlos en las navegaciones. Para dicha razón, los reyes Españoles llamaron a Colón para aceptar la propuesta que el navegante presentó tiempo antes. Uno de los motivos por los cuales los reyes aceptaron la empresa de Colón

fue para sacar beneficios. Colón empezó la escritura del cuaderno de bitácora llenando las páginas de indicios de la presencia de oro en aquellos lugares (si bien el oro faltaba). “Ricordando, in occasione del terzo viaggio, l’organizzazione del primo, Colombo dice in modo abbastanza esplicito che l’oro era, in un certo senso, la carota che egli esibiva al re e alla regina perché accettassero di finanziarlo [...]” (Todorov, 1984, p.11). Sin embargo, enriquecerse no entraba en los planos de Colón. Lo que lo animó verdaderamente fue, además de conocer al Gran Kan, difundir el cristianismo en todas las nuevas tierras que hubiera descubierto. Colón fue un hombre muy religioso (nunca navegaba el domingo) y vio su aventura como una misión divina: deseó que el cristianismo venciera sobre las otras religiones (Todorov, 1984, p.13).

1.2 Cortés y la conquista de la Nueva España

La fecha de 1519 abrió la fase de conquista de América capitaneada por Hernán Cortés². Cortés llegó a México, a Vera Cruz, por orden del gobernador de Cuba que después se arrepintió de su decisión e intentó bloquear el avance de Cortés. En Vera Cruz, Cortés sometió con la fuerza algunas poblaciones de Indios de manera que suportaran su causa (Todorov, 1984, pp. 66-67). En Ciudad del México, donde fue recibido con gran entusiasmo, Cortés encarceló a Moctezuma. Mientras algunos hombres del ejército de Cortés controlaron a Moctezuma, Cortés y el resto de su ejército afrontaron y vencieron contra las tropas españolas con comandante Pánfilo de Narváez enviadas por el gobernador de Cuba con el intento de prender Cortés. Entretanto en Ciudad de México, a causa de algunas rebeliones, estalló la guerra. En ese clima de rebelión, Cortés y sus tropas intentaron huir durante la noche pero, descubiertos por los aztecas, mitad del ejército fue matado: dicha noche fue recordada con el nombre de *Noche triste* (Todorov, 1984, p.67). Después de ese fracaso, Cortés se retiró en la ciudad de Tlaxcala y se preparó

² “L’incontro fra Vecchio e Nuovo Mondo, reso possibile dalla scoperta di Colombo, è di un tipo molto particolare: la guerra, o meglio, come allora si diceva, la Conquista.” (Todorov, 1984, p.65)

para asediare nuovamente Ciudad del México. Meses después Ciudad de México fue asediada por las tropas de Cortés: la conquista duró dos años (Todorov, 1984, p.67).

Detrás la victoria de Cortés se situaron algunas razones que jugaron a favor de los Españoles (Todorov, 1984, p.67). La primera razón residió en el comportamiento ambiguo de Moctezuma³, que se hizo encarcelar sin ninguna resistencia.

La segunda razón, relativa a la segunda fase de la guerra, fue la capacidad de Cortés de aprovechar de las tensiones internas entre las poblaciones indígenas (Todorov, 1984, p.70). Cortés fue un personaje diverso de sus predecesores: tan pronto como conoció la existencia del reino de Moctezuma, quiso someterlo y no simplemente buscar el oro (Todorov, 1984, p.121). Cortés quiso comprender la lengua azteca y lo hizo sirviéndose de intérpretes. Los dos intérpretes fundamentales para la recuperación de informaciones fueron Aguilar y Doña Marina. Doña Marina, en particular, fue una figura importante en la conquista del México. Por medio de las interpretaciones de Doña Marina, Cortés dialogó con los indios, trató negocios y recibió las asesorías respecto a la vida y a los usos de los indios⁴. Por medio de dicho sistema informativo, Cortés si dio cuenta de las numerosas disidencias existentes entre los indios. Aprovechando de las luchas internas, Cortés logró crear un ejército de indios tlaxcaltecas numéricamente equiparable a lo de los aztecas y capaz de conducir los Españoles a la victoria.

La tercera razón fue la superioridad de las armas españolas respecto a las armas aztecas: las flechas no admitieron comparaciones con las espadas. También las enfermedades importadas por los conquistadores desempeñaron un papel fundamental en la aniquilación del impero azteca. (Todorov, 1984, pp. 74-75).

³ “Non appena gli spagnoli arrivano nella capitale, il comportamento di Moctezuma è ancora più singolare. Non solo si lascia imprigionare da Cortés e dai suoi uomini [...] ma, una volta fatto prigioniero, si preoccupa soltanto di evitare ogni effusione di sangue. [...] Moctezuma cerca di impedire con tutti i mezzi che la guerra si insedii nella sua città: pur di evitarlo, preferisce cedere il potere, abbandonare privilegi e ricchezze. Nche durante la breve assenza di Cortés, che si è allontanato per affrontare la spedizione punitiva inviata contro di lui, Moctezuma non cerca mai di approfittare della situazione per sbarazzarsi degli spagnoli. [...] Gli storici spagnoli dell’epoca hanno cercato invano la risposta a queste domande; chi ha visto in Moctezuma un pazzo, chi un saggio.” (Todorov, 1984, pp. 68-69).

⁴ “È proprio l’efficace conquista dell’informazione che provoca la caduta finale dell’imperoazteco: mentre Cuauhtemoc inalbera imprudentemente le insegne reali sull’imbarcazione che dovrebbe consentigli la fuga, gli ufficiali di Cortés raccolgono immediatamente tutte le informazioni che lo riguardano e possono condurre alla sua cattura [...]. La conquista dell’informazione porta alla conquista del regno.” (Todorov, 1984, p.127).

1.3 Colón y los indios

Los primeros contactos de Colón con los habitantes americanos fueron casi idílicos. Colón consideró los indígenas salvajes pero, al mismo tiempo, admitió que tenían muchas características positivas como: la generosidad, el altruismo y la hospitalidad. Lo que Colón notó súbito fue la desnudez de dichos hombres. Debido a eso, Colón pensó que ellos faltaban de cada aspecto cultural: religión, costumbres, tradiciones. Según Colón los hombres se vestían conforme a la expulsión del paraíso terrenal. “C’è inoltre la sua abitudine di vedere le cose così come gli conviene di vederle; ma è significativo che questa abitudine lo porti a costruirsi l’immagine della nudità spirituale” (Todorov, 1984, p.42).

Colón inicialmente tuvo admiración hacia los Indios: los juzgó la mejor gente del mundo, la más generosa y la más dulce. (Todorov, 1984, p.44). Sin embargo, la fascinación inicial para los nuevos pueblos se transformó poco a poco en miedo y superstición. “Pasada la etapa inicial, la mirada sobre esas poblaciones se endureció, y luego llegó a la indiferencia, animándose sólo para expresar la irrisión o la curiosidad divertida: algunos observadores notan invariablemente la tez “olivácea” de la piel de los naturales, la sensualidad desenfrenada, con un toque de sodomía, la poligamia, el culto a objetos extraños, la embriaguez provocada por el tabaco, otro descubrimiento, los sacerdotes adivinos, mitad estafadores, mitad curanderos, los alimentos exóticos (maíz, cazabe y patatas dulces), la ausencia de “caballos, asnos, toros y carneros.” (Bernand, Gruzinski, 1996, pp. 223-224).

La actitud de Colón hacia los Indios fue diversa en cada una de las cuatro expediciones (Todorov, 1984, pp.50-61). En la primera expedición, la actitud de los Españoles hacia los Indios y viceversa fue de total admiración y de exaltación. Colón quería que los indios fueran como él y como los Españoles: transformó su simpatía por los indígenas en el deseo que ellos adoptaran las mismas culturas y costumbres⁵ de los Españoles. La intención de Colón, que fue también una de las motivaciones que lo empujaron a emprender el viaje, fue la de cristianizar los indios y difundir el evangelio.

⁵ “Questo desiderio di far adottare dagli indiani i costumi degli spagnoli non viene mai giustificato: è una cosa che va da sé.” (Todorov, 1984, p. 52).

La conversión de los indígenas fue el objetivo principal de su expedición: a primera vista los indios le parecieron “già portatori delle qualità cristiane, già animati dal desiderio di convertirsi”. (Todorov, 1984, pp. 52-53). Apenas vino en contacto con los hombres, su sueño se materializó.

Durante su segunda expedición en 1493, Colón llegó con algunos religiosos y empezaron a convertir los indios. La conversión no fue simple, la mayoría de las veces los indios se rebelaron con violencia a la imposición de imágenes cristianas. La expansión espiritual de los Indios fue ligada a la conquista material: “la conquista materiale (e tutto ciò che essa implica) sarà, al tempo stesso, il risultato dell’espansione spirituale⁶.” (Todorov, 1984, pp.53-54).

Con la tercera expedición de 1498 continuó su proceso de conversión religiosa, en cambio, durante el cuarto viaje de 1502 se acentuaron los tratamientos brutales que el navegante reservaba a los indios. Colón trataba a los indios como objetos vivientes y, según su opinión, ellos no tenían nada de diverso respecto a los animales o las plantas. No tuvo cuenta de los derechos y de las voluntades de los indígenas; para Colón lo más importante eran los números. “Gli individui non contano: vengono contati.” (Todorov, 1984, p. 58).

1.4 Cortés, los conquistadores y los indios

Colón concibió los indios como puro objetos asimilables en todo y por todo a plantas o animales; el interés del Almirante residió en el número. Sin embargo, con Cortés la situación cambió. Sin duda los indios no fueron vistos como reales seres humanos sino

⁶ “Colombo ragiona come se fra le due azioni si stabilisse un certo equilibrio: gli spagnoli danno la religione e prendono l’oro. Ma, a parte il fatto che lo scambio è alquanto asimmetrico e non soddisfa necessariamente l’altra parte, le implicazioni dei due atti sono opposte. Diffondere la religione presuppone che gli indiani siano considerati uguali (dinanzi a Dio). Ma se non vogliono dare le loro ricchezze? Bisognerà allora sottometterli militarmente e politicamente, per potergliele prendere con la forza; in altri termini bisognerà porli, questa volta dal punto di vista umano, in una condizione di ineguaglianza (di inferiorità), Senza la minima esitazione, Colombo parla della necessità di sottometterli, non accorgendosi della contraddizione fra l’una e l’altra delle sue azioni, o per lo meno della discontinuità che egli introduce fra il divino e l’umano” (Todorov, 1984, p.54).

como sujetos intermedios: “sono, sì, dei soggetti, ma dei soggetti ridotti al ruolo di produttori di oggetti, di artigiani o di saltimbanchi, di cui egli ammira le prestazioni, ma con un’ammirazione che sottolinea, anziché cancellare, la distanza fra lui e loro; e la loro appartenenza alla serie delle «curiosità naturali» non è del tutto dimenticata” (Todorov, 1984, pp. 159-160). Los autores Españoles siempre hablaron en manera positiva de los indios pero, al mismo tiempo, nunca hablaron a los indios. De esto deriva la opinión de considerar a los indios como seres intermedios: de hecho, sólo hablando a otra persona se reconoce su cualidad de sujeto; se reconoce que todas las personas implicadas en una conversación están en el mismo plan⁷ (Todorov, 1984, p. 161). Cortés inicialmente intentó conocer a las nuevas poblaciones y quiso instaurar una relación con los Indios que fue basada en la comunicación. Obviamente la comunicación directa no fue posible en cuanto los dos hablaban lenguas diversas pero, se realizó por medio del ayuda de intérpretes. Cortés realizó su plan: instauró una comunicación oral con el mundo indígena que fue la introducción a la dominación española. (Bernand, Gruzinski, 1996, p.263).

Aunque las consideraciones de los Indios por parte de Cortés fueron ligeramente positivas respecto a las de Colón, el mundo azteca fue destruido y sometido. La muerte de los aztecas ocurrió por tres principales motivaciones. La primera motivación fue por las guerras o las batallas.

La segunda motivación fue debida a los maltratamientos: las condiciones de trabajo que los Españoles impusieron a los indios eran terribles. Para los colonizadores el tiempo fue dinero: las horas de trabajos fueron ilimitadas y la salud y la vida de los trabajadores no fueron respetadas (Todorov, 1984, p.163).

La tercera y última motivación fue la difusión incontenible de las enfermedades españolas; enfermedades para las cuales los indígenas no conocían remedios. Las epidemias que llegaron a América hicieron estragos también entre la población europea. A veces las epidemias fueron llevadas a América inconscientemente. La reducción de la población indígena se debió, en parte, a las enfermedades y a las epidemias, en parte

⁷ “[...] se il comprendere non si accompagna al pieno riconoscimento dell’altro come soggetto, allora questa comprensione rischia di essere utilizzata ai fini dello sfruttamento, del «prendere»; il sapere risulterà subordinato al potere.” (Todorov, 1984, p.161).

porque los indios estaban agotados por el duro trabajo y porque perdieron la libertad y fueron tratados por los Españoles como esclavos (Todorov, 1984, pp. 164-165).

1.5 Relaciones con “el Otro”

Las actitudes de Colón y Cortés hacia los indígenas fueron totalmente diferentes. Colón habló de los hombres que vio sólo por la razón que formaban parte del paisaje (Todorov, 1984, p.41). Colón consideró a los indios como puros objetos, poniéndolos en el mismo plan de animales y cosas. En cambio Cortés, aunque no considerara los indios verdaderos seres humanos, intentó construir con ellos un dialogo a través del cual, con el tiempo, conquistó sus tierras. Todorov (1984, p.225) sostuvo que las relaciones con el otro se construyeran de tres dimensiones⁸. En la primera dimensión que Todorov llamó “piano assiologico” se exprimía un juicio valorativo: alguien nos gusta, otro se desprecia o “come si diceva allora, è mio pari o è un mio inferiore [...]” (Todorov, 1984, p.225). La segunda dimensión, en la cual hay cercanía o distancia hacia otra persona, Todorov la llama “piano prasseologico”. “[...] io abbraccio i valori dell’altro, mi identifico con lui; oppure assimilo l’altro a me stesso, gli impongo la mia propria immagine; fra la sottomissione all’altro e la sottomissione dell’altro vi è anche un terzo termine, la neutralità o indifferenza.” (Todorov, 1984, p.225). Finalmente la tercera dimensión, el llamado “piano epistemológico”, sale cuando no se conoce o bien se ignora la identidad del otro. (Todorov, 1984, p. 225).

Para justificar sus afirmaciones, Todorov se sirve de cuatro figuras activas durante los años de la conquista americana: Bartolomé de Las Casas, Juan Ginés de Sepúlveda, Vasco de Quiroga y Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

⁸ “Esistono, beninteso, dei rapporti e delle affinità fra questi tre piani, ma non c’è alcuna implicazione rigorosa; non si può, quindi, ridurli l’uno all’altro o prevedere l’uno partendo dall’altro.” (Todorov, 1984, p.225).

La disputa entre Las Casas y Sepúlveda⁹, relativa a la inferioridad o la non inferioridad de los indios, ocurrida en 1550 en presencia del emperador Carlos V, fue la explicación de la primera dimensión (“piano assiologico”). Según Sepúlveda los indios eran seres inferiores porque cumplían ritos abominables como, por ejemplo, los sacrificios humanos. Dichos ritos eran el producto de seres feroces y comparables a los animales, luego inferiores (Todorov, 1984, pp.227-228). Las Casas contestó diciendo que si los sacrificios humanos u otros ritos formaban parte de la cultura de esa gente, tenían que ser practicado porque los buenos ciudadanos respetan las leyes. Añadió, además, que también la religión cristiana no fue extraña a los sacrificios. (Todorov, 1984, p.228).

La segunda dimensión, “piano prasseologico”, se explicó gracias al ejemplo de Vasco de Quiroga, miembro de la segunda Audiencia de México y luego obispo de Michoacán. (Todorov, 1984, p. 235). Quiroga, cuyos estudios se refieren sobre todos a los textos clásicos y a obras como *Saturanali* de Luciano y *Utopia* de Tomás Moro, pensaba que los indios “assomigliano ai primi apostoli e ai personaggi del poema di Luciano” (Todorov, 1984, p.235). Quiroga afirmó: “Parecen que había en todo y por todo la misma manera e igualdad, simplicidad, bondad, obediencia, humildad, fiestas, juegos, placeres, deberes, holgares, ocios, desnudez, pobre y menospreciado ajuar, vestir y calzar y comer, según que la fertilidad de la tierra se lo daba, ofrecía y producía de gracia y casi sin trabajo, cuidado ni solicitud suya¹⁰” (Todorov, 1987, p. 205). Quiroga no vio los Indios como efectivamente eran sino como quería que fueran, similares a los personajes de Luciano.

Sin embargo, el personaje que expresó en el mejor modo la identificación fu Cabeza de Vaca. Cabeza de Vaca, para su supervivencia, hizo en el suelo americano dos trabajos. El primer trabajo fue el del ambulante. Él llevó de lugar en lugar objetos que faltaban a alguien pero que otros disponían. El segundo trabajo fue lo de curandero. Para dicho trabajo fue elegido por los indios que pensaban que Cabeza de Vaca y sus compañeros cristianos pudieran sanar las enfermedades. (Todorov, 1984, pp. 240-241). “Cabeza de Vaca adotta il mestiere degli indigeni, si veste come loro (o resta nudo come loro), mangia

⁹ Juan Ginés de Sepúlveda fue un humanista y escritor español del XVI siglo. Sepúlveda consideraba los indios seres inferiores respecto a la raza humana y además sostenía la conquista para evangelizar el Nuevo Mundo (Todorov, 1984, p.226).

¹⁰ La afirmación de Quiroga está contenida en *Documentos*, p.380, México, Polis, 1939.

come loro. Ma l'identificazione non è mai completa: c'è una giustificazione europea che gli rende gradevole il mestiere di venditore ambulante, e ci sono preghiere cristiane nella sue pratiche di guaritore. In nessun momento egli dimentica la propria identità culturale, e questa fermezza lo sostiene nelle prove più difficili." (Todorov, 1984, p.241).

1.6 Analogías

El descubrimiento de América ha significado por la historia europea una neta transformación. Representó no sólo una extensión de los confines terrestres, la importación de varios tipos de productos con el consiguiente cambio de alimentación en los europeos, un cambio de paisaje debido a la difusión en Europa de una nueva flora sino también un cambio de mentalidad. Ese cambio fue necesario para aceptar la existencia de otros pueblos que hasta aquel momento vivieron en la sombra (Folena, 1991, p.99-100).

El encuentro entre diversos pueblos y diversas culturas no generó solamente un choque por el descubrimiento de la existencia de nueva gente. Surgió, también, el problema, sobre todo por parte de los conquistadores, de encontrar soluciones para explicar y describir las nuevas cosas (sean frutos, animales, plantas u otro) que los europeos encontraron explorando el Nuevo Mundo. Todas las novedades exigían un nombre u también una descripción verosímil. Por lo tanto, ¿Cómo se podía describir, por ejemplo, la piña? La respuesta nos la da Gianfranco Folena en su obra *Il linguaggio del caos. Studi sul plurilinguismo rinascimentale*. En el ensayo *Prime immagini colombiane dell'America nel lessico italiano* Folena propone tres soluciones al problema.

La primera solución consiste en interrogar la gente local preguntando el nombre de una o de otra cosa. Él llama este mecanismo "metodo dell'inchiesta diretta" (Folena, 1991, p.102). Folena afirma que si las lenguas usadas difieren, el "metodo dell'inchiesta diretta" consiste en el preguntar a través el uso del lenguaje gestual. Folena dice que eso fue el método más usado por Colón.

La segunda solución, que es la que nos interesa mayormente, es la de acostar cosas desconocida a cosas conocida a través de la analogía¹¹. La piña viene comparada, como dice Folena, por Michele da Cuneo, compañero de viaje de Colón, a la alcachofa, al cono y a la naba porque “simili al costo de l’archigioca, ma più alti circa quatro volte, li quali fano lo fructo de facione de pigna doe volte più grossa: lo qual fructo è in ogni bontà e si taglia col cortello como una rapa, e pare da essere sanissimo” (Folena, 1991, p.103). Las primeras descripciones y crónicas fueron unas sucesiones de referencias y relaciones porque conocer el mundo significaba colocar el nuevo dentro un esquema tradicional ya conocido. Las descripciones fueron llenas de similitudes o diferencias con lo que ya se conocía.

Finalmente, la tercera solución propone crear una nueva palabra dentro un conjunto de términos usando elementos grecos-latinos con elementos de las lenguas indígenas¹².

Unas de las primeras palabras que llegaron a Europa fueron: *chanoé*, *caníbal* e *indio* u *indiano* (Folena 1991, pp. 110-111). La difusión de las nuevas palabras que llegaron del Nuevo Mundo fue rápida en países como España, Portugal y Francia, menos en Italia. Italia empezó a usar las nuevas palabras con neto retraso respecto a los países sobre citados; eso puede parecer extraño si se considera que las mayoría de los textos escritos sobre el nuevo continente se imprimieron en Italia y de aquí fueron difundidos en toda Europa.

Las primeras noticias y las primeras palabras de Nuevo Mundo que llegaron a Europa fueron atestadas en una relación que compuso Colón usando las informaciones que hubo anotados en sus diarios de viaje. La relación fue sucesivamente enviada a los soberanos de España el 4 de marzo de 1493 cuando Colón desembarcó a Lisboa. La relación fue imprimida en el abril de 1493 a Barcelona. En el junio de 1493 la relación de Colón fue refundida en vulgar: salió el cantar en octavas de Giuliano Dati intitulado *Historia de le insule Channarie nuovamente ritrovate*. Un texto italiano por primera vez contenía una

¹¹ “L’*homo viator* è sempre un *animal symbolicum*, e *analogicum*, continuo produttore di metafore che hanno come *tenor* il nuovo e l’ignoto e come *vehicle* il vecchio e il familiare. Sono metafore che esorcizzano l’*horror vacui*, facendo conoscere il dissimile col simile: la storia delle scoperte si configura linguisticamente come un’assimilazione o appropriazione metaforica del mondo”. (Folena, 1991, p. 103)

¹² “È il metodo scientificamente più evoluto praticato da scienziati naturalisti già a cominciare dai primi decenni del Cinquecento, ma del tutto estraneo ai navigatori scopritori e ai «conquistadores», e ha avuto del resto un peso molto minore nella lingua comune”. (Folena, 1991, p. 104)

palabra importada de América: *chanoè*, que indicaba una embarcación para una sola persona construida ahuecando un tronco. Las traducciones de estas palabras fueron múltiples: las fuentes vulgares italianas optaron por *canoè*, la fuente española propuso *canoa*, *canoas* mientras la forma francés masculina fue *canoé* (Folena, 1991, pp.110-111).

Otra palabra que llegó en el continente europeo fue *caníbal*. La palabra más común, en italiano, para hablar de los indígenas que se nutren de carne humana fue *Canballi* o *Canabal(l)i*, palabras desconocidas a la mayoría de los lexicógrafos de la época. La palabra se difundió en Italia en 1494. De esta manera la población europea vino en conocimiento de la existencia de una nueva humanidad (Folena, 1991, p.113). Colón habló de los caníbales antes de encontrarlos; él se basaba en el conocimiento de textos antiguo que describían nuevas tierras habitadas por monstruos o seres extraños y él pensaba verdaderamente de encontrarlos. Colón nombró las cosas nuevas con apelativos sacros o bíblicos. Finalmente, el primer conocimiento del Nuevo Mundo viene de Colón; las primeras fuentes del descubrimiento de América se refieren a lo que Colón ha visto o ha creído de ver. Europa, al principio, vio América con los ojos del Almirante.

1.7 Ídolos e Idolatría

Lo que fue más chocante y más difícil de aceptar en el encuentro con nuevos pueblos fue en el ámbito religioso. “Los invasores, en caso de necesidad, respetan las costumbres del adversario. Pero la tolerancia, las promesas, las componendas, las mentiras a medias no se sostienen, o se sostienen menos cuando chocan con la práctica de la idolatría. Acaso más que la sumisión a la Corona española, cuyas consecuencias inmediatas y futuras perciben mal los indios, el culto de los ídolos constituye el principal obstáculo entre los dos mundos.” (Bernand, Gruzinski, 1996, p.271).

Desde el Medioevo ídolos e idolatrías fueron los términos usados en las situaciones de contactos culturales entre religión cristiana y otras religiones (Burgio, 2001, p.22). Según sus pensamientos, contenidos en la obra *Etymologiae*, Isidoro de Siviglia dijo que la

primera distinción entre la religión cristiana y los paganos residió en el número de los seres adorados: uno, Dios, para los cristianos en cambio de una muchedumbre de dioses para los paganos (Burgio, 2001, p.18). Isidoro de Siviglia afirmó que el ídolo fue un objeto producido por los seres humanos y destinado a la adoración. Su característica principal fue la semejanza con los cuerpos humanos. Sin embargo, la imitación humana no fue signo de perfección porque: “L’imitazione artistica è dunque un’attività di secondo ordine, che può solo riprodurre imperfettamente il modello preesistente, la natura, generata dall’*Artifex* per pura spontaneità spirituale, e dotata di una sua intrinseca perfezione¹³.” (Burgio, 2001, p.480). Entonces, según Isidoro de Siviglia: “[...] l’idolatria è dunque la cristallizzazione in immagini di una pulsione al divino bloccata nella materia visibile e sottratta a ogni trascendenza, un’indebita adorazione di ciò che è creato piuttosto che del Creatore.” (Burgio, 201, pp.19-20).

Cuando la religión cristiana entraba en contacto con “el otro” y con religiones totalmente diferentes, la manera para evangelizar consistía en destruir los “ídolos” y ocupar los lugares sacros con objetos cristianos: mecanismo que se basaba en los principios establecidos por Gregorio Magno¹⁴. La aceptación de una nueva fe implicaba el reconocimiento de la falsedad de los “ídolos” y la declaración de la verdad de la fe cristiana. (Burgio, 2001, p. 22).

Durante la evangelización del Nuevo Mundo fueron adoptados dichos mecanismos: destrucción de los “ídolos” con consiguiente exhibiciones y sustituciones, en los santuarios indígenas, de los “ídolos” con las imágenes cristianas (Burgio, 2001, p.24). El cronista-conquistador Bernal Díaz del Castillo contó un relato en el cual Cortés exigió que quitasen los ídolos antes de destrozarlos y echarlos abajo por las gradas de la “pirámide”. Sucesivamente, hizo blanquear con cal el santuario indígena y ordenó que se levantase un altar “muy propio” a la Virgen. Hernán Cortés dedicó mucha energía en cuanto se trataba de destruir las “imágenes” de los indígenas (Gruzinski, 1994, p.41).

“Idolatria è dunque un termine polemico, proiettato sulle pratiche e le immagini religiose dell’Altro (Schmitt 1990, p.107): di norma un Altro storico (il mondo greco-

¹³ Burgio sigue los pensamientos contenidos en De Bruyen, 1946, II, pp.540-541.

¹⁴ “Il miracolo di Lydda richiama i consigli di Gregorio Magno a Mellito: “evangelizzare” significa occupare (il falso) sacro altrui, e attribuirgli un nuovo (vero) senso.” (Burgio, 2001, p.309).

latino), etnico (i “barbari” da evangelizzare), ma anche, e in più circostanze, un Altro interno alla *Christianitas*. [...] Alle immagini si attribuì dunque un potere che fino a quel momento era esclusivo delle reliquie dei santi [...]. Reliquie e immagini si trovavano accomunate nella funzione di essere luogo di manifestazione del divino e strumento di mediazione/intercessione tra l’umano e il trascendente; i (racconti dei) miracoli erano la prova che, al pari delle reliquie, le immagini potevano essere un accesso alla conoscenza religiosa.” (Burgio, 2001, pp.29-30).

2. Bibliografía de los autores

De tantas personas que han enriquecido nuestro saber a través del envío de informaciones del Nuevo Mundo, he elegido para mi trabajo cinco autores. Dichos autores fueron: navegantes, cronistas y religiosos. Los autores son: Alvar Núñez Cabeza de Vaca autor de *Los Naufragios*, Bernal Díaz del Castillo Autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Diego de Landa autor de la *Relación de las cosas de Yucatán*, Bartolomé de Las Casas autor de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* y Juan López de Velasco autor de la *Geografía y descripción universal de las Indias*. En seguida se presentarán las biografías de los autores y las bibliografías de los textos seleccionados.

1. Alvar Núñez Cabeza de Vaca

1.1

Los datos biográficos de Alvar Núñez Cabeza de Vaca fueron inciertos. Según Pupo-Walker (1992, p. 25), Alvar Núñez Cabeza de Vaca nació supuestamente en 1492 a Jerez de la Frontera, en Andalucía, donde pasó su vida hasta la mayoría de edad, que Pupo-Walker sitúa a los 25 años. El apodo Cabeza de Vaca deriva de un su antepasado, Pedro de Vera, que utilizó el cráneo de una vaca para indicar un pasaje a las tropas española en la guerra contra los Moros. Núñez y sus hermanos quedaron huérfanos precozmente: sus tíos paternos Pedro de Vera y Beatriz Figueroa los educaron (Pupo- Walker, 1992, p.26).

En los años sucesivos Cabeza de Vaca siguió la carrera militar y finalmente se alistó en el ejército español. En 1527, con la expedición del conquistador Pánfilo de Narváez, según Albónico y Bellini (1992, p. 253) y Pupo-Walker (1992, p.29), Cabeza de Vaca llegó a Florida. Su función era de tesorero e alguacil. La expedición fue un desastre y los que sobrevivieron al huracán fueron hechos prisioneros de los Indios. Alvar Núñez y tres compañeros (Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y el marroquí Estebanico), en cambio,

en 1535 lograron huir de Florida a México (Albònico, Bellini, 1992, p.254). Esa empresa, que atravesó casi todo el norte de América, fue clamorosa y durante el viaje los cuatro compañeros encontraron diferentes clanes y tribus de indios. Eso duró hasta el 1536 cuando en Arizona encontraron otros Españoles que se sirvieron de Cabeza de Vaca para cautivar esclavos. Cabeza de Vaca rechazó y consecuentemente fue encarcelado (Pupo-Walker, 1992, 32).

El regreso de Cabeza de Vaca a España ocurrió en 1537. En el año 1540, Cabeza de Vaca, participó a una expedición a Rio de la Plata que consistió en ayudar a los sobrevivientes del equipo de Pedro de Mendoza (Albònico, Bellini, 1992, p.254). Murió en Sevilla en 1560.

1.2

Los Naufragios fue escrito años después del término de la aventura americana de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y dedicado al emperador Carlo V de España.

Los Naufragios cuenta de la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida que empezó en el año 1527. Cerca de la costa de la Florida se hubo un naufragio y el número de las personas fue diezmado. Los que sobrevivieron fueron hechos prisioneros por los Indios. Cabeza de Vaca y tres compañeros años después huyeron: desde aquel momento empezó el viaje que, a través de norte de América, los condujeron a México. *Los Naufragios*, en suma, fue el diario de viaje de Cabeza de Vaca. El libro, además de describir muy atentamente la geografía de América, fue una narración sobre la cultura y sobre los habitantes que Núñez encontró en su viaje. Aunque los acontecimientos vividos por ese explorador duraron diez años, de 1527 a 1536, la obra fue escrita años después cuando Cabeza de Vaca regresó a España.

Los Naufragios fueron el producto de redacciones separadas durante varios años y, además, con objetivos diferentes¹⁵ (Pupo- Walker, 1992, p.65). Hay cuatro ediciones

¹⁵ “Los primeros textos se redactaron con un propósito informativo de carácter oficial. Los dos últimos, 1542 y 1555, responden principalmente (unidos a los *Comentarios*) a un afán personal de reivindicación. Es posible que Núñez hubiese elaborado otros textos que hoy desconocemos”. (Pupo-Walker, 1992, p.65)

principales de *Los Naufragios*: Z,V,R,O. La primera edición, Z, fue publicada en Zamora en 1542. En 1555 fue editada en Valladolid una segunda edición, V, que, a distinción de la primera, estaba dividida en capítulos y añadía la historia del segundo viaje de Cabeza de Vaca al continente americano (a Argentina, Brasil y Paraguay). Dicha edición fue conocida como los *Comentarios*. Las dos primeras ediciones, Z y V, indicaron que el primer texto se produjo cuando la expedición, que estaba preparándose para desembarcar en Florida, se encontraba en Cuba entre los años 1527 y 1528. La razón por la cual Cabeza de Vaca escribió dicho texto fue la de informar la Corona del desastre causado por el huracán. El motivo de tal información fue debido al hecho que Cabeza de Vaca fue nombrado funcionario de la Corona. Hasta 1536, año en que Cabeza de Vaca y sus tres compañeros de viajes llegaron a Nueva España, Núñez ya no envió informaciones a la Corona. En 1536 escribió una relación titulada *Relación del viaje de Pánfilo de Narváez al Río de Las Palmas hasta la punta de la Florida, hecha por el thesorero Cabeza de Vaca (año de 1527)* y conocida como R que narraba lo que había sucedido en todos los años de ausencia. Esta relación contenía los primeros dieciséis capítulos de *Los Naufragios* (Pupo- Walker, 1992, p.66). Siguiendo el razonamiento de Pupo- Walker, la relación, que fue narrada en tercera persona, constituye el texto primario de *Los Naufragios*. En cambio, la edición O fue la de Oviedo que en su *Historia general y natural de las Indias* propuso otra copia de la relación de Cabeza de Vaca. La primera parte de esta edición fue publicada en 1535. Pupo- Walker notó que la edición O difería notablemente de las ediciones Z y V porque los datos (como por ejemplo la cronología) contenidos en las tres ediciones son diferentes.

La obra *Los naufragios* hubo mucha fortuna tanto que fue traducida en diversas lenguas. La primera traducción y versión italiana de la obra fue realizada en 1556 por el veneciano Giovanni Battista Ramusio que la insertó en su tratado geográfico intitulado *Delle navigationi et viaggi*.

La edición de *Los Naufragios* usada en mi trabajo es la comentada por Enrique Pupo-Walker. El texto de dicha edición es el resultado de una transcripción de la edición de *Los Naufragios y Comentario* publicada en Valladolid en 1555 (Pupo- Walker, 1992, p.79).

2. Bernal Díaz del Castillo

2.1

Bernal Díaz del Castillo nació a Medina de Campo supuestamente en el año 1492; sus padres eran Francisco Díaz del Castillo y María Diez Rejón (Ramirez Cabaña, 1969, p. X). Desde las noticias sobre su persona obtenida de Albónico y Bellini (1992, p.127) se sabe que era de familia acomodada y por eso pudo recibir instrucciones. Desde joven decidió emprender la carrera militar y surgió su pasión por aventuras. Antes de participar a la expedición capitaneada por Hernán Cortés, viajó tres veces hasta el Nuevo Mundo.

En 1514 Díaz del Castillo tomó parte en la expedición de Pedro Arias Dávila que llegó a Panamá y Cuba (Ramirez Cabaña, 1969, p.XI). El segundo viaje lo hizo en 1517 con Francisco Hernández de Córdoba. Con esa expedición hubo sus primeros contactos con el territorio de Nueva España y, además, exploraron las costas de Yucatán. El 1518 fue el año que participó a la expedición de Juan de Grijalva por medio de la cual regresó una segunda vez a Cuba. Finalmente en 1519 participó a la expedición de Hernán Cortés; esto fue el año de su entrada definitiva a México. En esta expedición él tomó parte al sometimiento del imperio azteca.

En los años siguientes, probablemente en 1539, se estableció en Guatemala donde en 1544 contrajo matrimonio con la hija única de Bartolomé B Herrera, conquistador de Guatemala (Ramirez Cabañas, 1969, p. XII). Una vez que Díaz del Castillo se estableció en Guatemala, fue elegido regidor de la ciudad de Santiago de Guatemala por largo tiempo (Ramirez Cabañas, 1969, p. XV). Bernal regresó a España en 1550 para participar a una protesta contra los métodos de la colonización y el problema de los Indios (Albónico, Bellini, 1992, p.127). En esta específicas protesta Díaz del Castillo luchó para que les *encomiendas* fueran hereditarias para siempre. Murió en Guatemala en 1584. Todos estos viajes fueron narrados años después en su libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

2.2

Bernal Díaz de Castillo empezó su libro cuando ya contaba con más de ochenta años y vivía en su encomienda en Guatemala. La idea de escribir ese libro la hubo en el momento en el cual leyó *Historia General de las Indias* escrita por Francisco López de Gómara, el capellán de Cortés (Albónico, Bellini, 1992, pp.127-128). López de Gómara, sin haber estado en México, hizo una descripción de la Conquista atribuyendo todos los méritos del buen éxito a Hernán Cortés. Molesto por esta interpretación, Díaz del Castillo escribió su propia versión en la crónica titulada *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, en la que hizo un extenso relato en el que resaltó el papel de los soldados Españoles y reconoció la defensa heroica de los indígenas (Albónico, Bellini, 1992, p.128). Por lo tanto, el intento de Bernal Díaz fue lo de defender el operado de los soldados que participaron a la expedición en perjuicio de la exaltación exagerada del conquistador Cortés. A través de esta crónica se presentaron cada tipo de personajes Españoles y nativos, se explicaron las principales gestas bélicas y se reconstruyeron muchos de los ambientes y localizaciones importantes para la conquista. Se trató de un documento de gran valor para conocer de primera mano muchos de los capítulos del imperialismo español en el Nuevo Mundo, desde los primeros contactos con los indígenas hasta las expediciones en Centroamérica, pasando por las experiencias de Hernán Cortés.

Generalmente se acepta que el manuscrito de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* se terminó en el 1568 y que una copia de la obra llegó a España en 1575. Esta copia sirvió por la primera edición impresa en Madrid en la tipografía real y publicada en 1632. Hay también una segunda edición que salió el mismo año y fue impresa siempre en Madrid. Las dos ediciones diferían la una de la otra en el frontispicio y por la presencia, en una de las dos, de un capítulo inicial que no tenía nada que ver con la narración de la conquista (Albónico, Bellini, 1992, p.129). Los textos impresos eran diferentes en algunos puntos respecto al manuscrito original que se conservaba en Guatemala. Los textos impresos, además, fueron manipulados por el hijo de Bernal, Francisco. De los textos impresos se perdieron las huellas en 1700 para encontrarlos en 1840 en Guatemala. Hoy en días se conservan las copias impresas y restauradas en el Archivo General de Guatemala (Albónico, Bellini, 1992, p.129).

La edición usada para mi trabajo está comentada por Ramirez Cabañas y reproduce el texto, copia del manuscrito, de 1575.

3. Diego de Landa

3.1

Diego de Landa Calderón nació en Cifuentes (Guadalajara) el 12 de noviembre de 1524. Descendía de una importante familia y recibió una educación de alto nivel. A lo dieciséis o diecisiete años llegó al convento de San Juan de los Reyes con el propósito de pronunciar los votos como fraile franciscano (Albònico, Bellini, 1992, p.209).

Formada su carrera eclesiástica, decidió en 1547 incorporarse al grupo que acompañaba Nicolás de Albalade a Yucatán. El fin de reclutar los religiosos en las misiones hacia América fue lo de cristianizar las poblaciones indígenas. Durante el viaje a Yucatán, el fraile aprendió la lengua maya y desempeñó cargos importantes. En 1552 Landa fue nombrado guardián de Izamal y recibió el encargo de construir un convento: el convento de San Francisco, todavía existente. Años después, en 1560 llegó a ser guardián del convento de Mérida. Finalmente, cuando Guatemala y Yucatán se unieron para formar una única provincia, él fue nombrado provincial en 1561. Junto con sus hermanos franciscanos, estableció albergues para los hijos de los Indios cerca de los conventos. Eso pasó porque quisieron adoctrinarlos cotidianamente y quisieron formar fieles capaces de difundir el catolicismo entre la gente. Aunque Diego de Landa fue un partidario de la población maya y la defendió de los ataques de los españoles, para él lo más importante fue difundir la fe cristiana (Albònico, Bellini, 1992, p.209).

La defensa de la vera fe era cosa tan importante para el fraile que la infundió a los Indios también con la fuerza. Hay un episodio que justifica esta afirmación. En 1562 el guardián indio del convento de Maní descubrió, en el interior de una cueva, altares y ídolos ensangrentados por sacrificios humanos. Al descubrir esto, Landa y algunos cofrades, empezaron una dura represión. Un centenar de indios fueron torturados para que revelaran el motivo del regreso a la idolatría en detrimento del cristianismo. Muchos

indios murieron por las torturas y otros se quedaron lisiados (Albónico, Bellini, 1992, p. 209). El fraile fue además el autor de la destrucción de importantes documentos y objetos maya como “ídolos”, altares y pinturas; inestimable patrimonio para entender y conocer la cultura maya. El motivo de ese gesto se debe al hecho que para Landa los objetos mayas eran más ligados a la religión pagana: sólo eliminando todo lo que pusiera llamar la atención sobre aquella religión, el cristianismo podría afirmarse completamente. Con la llegada a Yucatán en 1563, el obispo franciscano Francisco Toral se enteró de la represión contra los indios sucedida el año anterior. La acusación del obispo contra Landa alimentó la adopción de medidas hacia el fraile. Regresando a España para ser procesado, Landa, también por medio del apoyo de Francisco II y de los franciscanos de Castilla, fue absuelto porque, apelándose al documento papal *Bulla omnimoda*, el fraile explicó que las medidas coercitivas que usó fueron las que normalmente eran usadas por la Inquisición diocesana. Además de su absolución, regresado en Yucatán, Landa fue nombrado obispo.

Tras haber destruido todo lo que pudo, Diego de Landa dedicó lo que permanecía de su vida al estudio de la cultura maya, quizás para compensar las importantes informaciones que había destruido. Durante sus estudios remedió una gran cantidad de informaciones sobre la historia, la religión y el modo de vivir de este pueblo (Albónico, Bellini, 1992, p.211).

En 1579 murió en Mérida donde fue también sepultado.

3.2

La *Relación de las cosas de Yucatán* fue escrita alrededor de 1566 mientras Diego de Landa se encontraba en España, esperando el proceso contra él. La relación fue continuada o ampliada apenas Landa regresó a América (Albónico, Bellini, 1992, p. 211). Para escribir la relación, que fue una fuente inestimable de noticias sobre cada aspecto de la vida de los maya en la época de la conquista, Landa se sirvió tanto de las experiencias

de los conquistadores y de la suya como de los cuentos de los ancianos y de los Indios convertidos (Albònico, Bellini, 1992, p.211).

No hay el manuscrito original de esta obra: probablemente era datado 1581 y estaba conservado en el convento franciscano de Mérida. Seguramente una copia del manuscrito llegó a Madrid porque Antonio de Herrera y Tordesillas, cronista de las Indias, usó partes del texto para redactar su *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Sucesivamente el texto fue manejado por ulteriores cronistas. La obra de la *Relación de las cosas de Yucatán* nos llegó en una única copia, quizás modificada o resumida del mismo Herrera o de cronistas franciscanos. Dicha obra fue encontrada en 1864 por el abad Brasseur de Borboug en el archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid (Albònico, Bellini, 1992, p.212).

La obra empieza con una descripción histórico- geográfica de la región de Yucatán y trata de explicar el origen de nombre de la isla. Sucesivamente Landa nos ofreció una maravillosa y fundamental descripción de todo lo que concierne la vida de los Mayas antes de que llegaran los Españoles: de la manera de hacer las casas a la religión que practicaban. Landa escribió la *Relación de las cosas de Yucatán* después haber destruido todos los códices mayas, es decir toda la memoria de esta cultura. Probablemente la obra fue escrita a causa del arrepentimiento del obispo, su propósito era lo de restaurar lo que había destruido. De esta manera, la obra ha sido la piedra miliar para los sucesivos estudios de la cultura maya (Albònico, Bellini, 1992, p.212)

El texto que se propone en este trabajo fue curado por Miguel Rivera y respecta la edición custodiada en la Real Academia (Rivera, 1985, p. 12).

4. Bartolomé de Las Casas

4.1

Bartolomé de las Casa nació en Sevilla en 1484. Descendía de una familia de mercantes, y su padre y sus tíos participaron en 1493 a la segunda expedición de Colón.

Su primera vez en América fue en 1502 cuando llegó a Hispaniola¹⁶ con el gobernador Nicolás de Ovando (Albònico, Bellini, 1992, p.58).

Con el regreso a Roma en 1506 tomó los hábitos del orden dominicano. En 1510, volviendo a Hispaniola, fue el primer cura que ofició la misa en América. Durante toda su vida, tanto en el Nuevo Mundo como en España, suportó la causa de los Indios explotados por los Españoles; participando a varias expediciones tratando de convertir la colonización en una colonización pacífica. “Según el testimonio de la *Historia de las Indias*, obra de rico contenido autobiográfico, fue en 1514, o sea a los treinta años de su vida y doce de su llegada al Nuevo Mundo, cuando empezó Las Casas a reaccionar contra los abusos cometidos por los Españoles en perjuicio de los indios. Bien pudo ser esta resolución, según cuenta en la *Historia* (lib. III, cap.79), el resultado de una iluminación súbita, a raíz de una meditación del entonces clérigo colono sobre algunos versículos del Antiguo Testamento que condenaban la explotación de los pobres por los poderosos” (Saint-Lu, 2013, p. 13). En 1522 llegó a ser fraile dominico y en los años siguientes se intensificaron sus participaciones en expediciones con el intento de realizar evangelizaciones pacíficas de los pueblos (Albònico, Bellini, 1992, p.58).

Durante su regreso a España en 1540, Las Casas expuso en Valladolid, delante una comisión compuesta también del emperador Carlos V (conocido anteriormente como rey Carlos I), la causa a favor de los Indios (Albònico, Bellini, 1992, p.58). De aquella amplia exposición oral nació la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* enviada al emperador Carlos V en 1542. Gracias a esta obra fueron aprobadas, entre los años 1542-1543, las *Leyes Nuevas*¹⁷. En los últimos años de su vida, Bartolomé de Las Casas llevó adelante la causa en favor de los Indios imprimiendo obras como la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* e *Historia de las Indias*. Murió en 1566 en el convento de Atocha, en el actual Madrid.

¹⁶ Hispaniola hoy en día está conocida con el nombre de Haití.

¹⁷ La *Leyes Nuevas* fueron una serie de leyes que prohibieron la esclavitud de los indios, los trabajos forzosos y limitaron los abusos que se creaban con el sistema de la *encomienda*. Las *Leyes Nuevas* fueron uno de los más importantes aportes al derecho de gentes que efectuó el emperador Carlos V como consecuencia de su participación a la exposición oral y a las conversaciones con fray Bartolomé de las Casas. Las *Leyes Nuevas* no fueron muy bien aceptadas por los conquistadores y los encomenderos tanto que en los años siguiente América fue el escenario de una serie de conflictos y de una rebelión contra la monarquía por obra de los peruanos (Albònico, Bellini, 1992, pp.58-59).

4.2

La idea de escribir la *Relación Las Casas* la hubo durante su exposición oral en 1540 cuando, delante una comisión compuesta del emperador Carlos V y otras personas, habló de los maltratamientos que los Españoles reservaban a los Indios. El intento de la exposición, que era destinada a la atención de Carlos V, era lo de defender los Indios haciendo aprobar leyes que prohibieran el uso de la violencia y de la sumisión contra ellos. La obra imprimida en 1552 fue dedicada, en cambio, al futuro rey Felipe II, hijo del emperador Carlos V, que en aquellos años se estaba dedicando a las Indias (Albònico, Bellini, 1992, p.59).

El tema central de la obra fue el de las violencias y los horrores cometidos por los conquistadores delante a seres dóciles, indefensos, con armas inadecuadas para afrontar una guerra. El libro fue dividido en capítulos: cada capítulo llevó como título el nombre de una parte de América (Hispaniola, Jamaica, Cuba, Nicaragua, etcétera) y contó lo que sucedió en cada nación (Albònico, Bellini, 1992, p.59). “El cuerpo de la obra lo constituye esencialmente una sucesión ininterrumpida de relatos o descripciones de matanzas, destrucciones y demás barbaridades perpetradas durante medio siglo de entradas y conquista armadas por todos los confines del Nuevo Mundo” (Saint-Lu, 2013, p.31). Unos críticos, entre ellos Ramón Menéndez Pidal, han considerado la obra de Las Casas un falso. Los críticos sostuvieron que los cuentos así como los datos que el obispo narró fueron exagerados¹⁸. “El problema central planteado con toda evidencia por el famoso memorias lascasiano es el de la veracidad de los hechos relatos, es decir el de su verdadero valor testimonial: tratándose en efecto de un escrito denunciatorio, su validez queda condicionada, necesariamente, por la actitud de las cosas denunciadas. Asunto es éste que ha hecho correr mucha tinta, y que sigue siendo hoy por hoy objeto de inagotables discusiones no siempre desapasionadas” (Saint-Lu, 2013, p.46).

¹⁸ “Si è spesso dimenticato, infatti, che lo scritto in questione è un *pamphlet* e, come tutti i libelli, impiega artifici retorici e gonfiati dati reali. Altresì, può ipotizzarsi che il suo autore fosse conscio di mentire a fin di bene. Las Casas sapeva che crudeltà simili a quelle che avvenivano nelle Indie si registravano allora quasi dappertutto, così che, se esattamente riferite, non avrebbero prodotto grande effetto: soltanto una volta gonfiate e concentrate, il lettore ne sarebbe rimasto impressionato”. (Albònico, Bellini, 1992, p. 60)

Después la edición de 1552, la obra fue imprimida otra vez en España sólo en 1646 en ocasión de la revuelta de Cataluña para resaltar el operado del conde duque de Olivares. Sucesivamente el texto fue censurado en 1660. En cambio, en el extranjero fueron imprimidas, a partir del año 1578, una muchedumbre de copias de la obra. Por lo que respecta a la primera versión italiana de 1626, al texto traducido en italiano fue acostado el texto original español (Albònico, Bellini, 1992, p.61). El texto que se propone en este trabajo es lo de la edición *princeps* de 1552, reproducido en *Tratados de Fray Bartolomé de las Casas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965 (Saint Lu, 2013, p.66). La edición usada está curada por André- Saint Lu.

5. Juan López de Velasco

5.1

Los datos biográficos de Juan López de Velasco fueron un poco inciertos. Supuestamente nació entre 1530 y 1540 (Albònico, Bellini, 1992, p.73).

López de Velasco fue la primera persona nominada al encargo de *cronista y cosmógrafo mayor de las Indias* en 1572, durante el reino de Felipe II, desempeñando los encargos por veinte años. Fue un hombre que se prestó a diversos trabajos e iniciativas. En el 1582 publicó un texto de ortografía y pronuncia y un vocabulario etimológico: por medio de estos textos obtuvo el cargo de cooperar con el rey Felipe II a la reforma de la escuela primaria. Sucesivamente presentó un *Memorial* para la reforma de la grafía y del enseñamiento del castellano. Hizo parte también del Consejo de las India donde fue siempre muy activo. Trabajó para obtener, y continuar a obtener durante todo su mandato, todas las informaciones relativas al Nuevo Mundo a través del uso de cuestionarios para completar una enciclopedia conteniente las informaciones que llegaban desde las nuevas tierras. La enciclopedia tenía que intitularse *Libro de las descripciones*. Después de tres años de trabajo, en 1574, fue presentada una relación intitulada *Descripción universal de las Indias y demarcación de los Reyes de Castilla en declaración de la Tabla precedente*

que no obtuvo suceso y no fue editada (Albònico, Bellini, 1992, pp.73-74). Posteriormente a esta data López de Velasco fue nombrado miembro del Consejo de Hacienda bajo las críticas de los otros miembros que lo consideraban inútil porque no logró terminar el proyecto geográfico que le fue encargado. Finalmente en 1591 fue nombrado secretario del rey y los cargos de *cronista* y *cosmógrafo* pasaron a otros. Murió en 1598.

5.2

La *Geografía y descripción universal de las Indias* fue la obra más importante de López de Velasco. El texto englobó todas las informaciones de tipo físico, antropológico y cultural que llegaron de las Indias. La *Geografía y descripción universal de las Indias* está dividida en dos secciones: la primera sección trata de los confines, de los costumbres de los Indios, de las características físicas de las tierras, de la cronología de la conquista y otro, mientras en la segunda parte se habla de todo lo precedente por regiones o provincias (Albònico, Bellini, 1992, p.75).

La obra no fue editada porque no recibió la aprobación del Consejo de las Indias y, para el estudioso español Marcos Jiménez, por un rechazo de un cosmógrafo italiano¹⁹. El Consejo de las Indias obligó al mismo Velasco a no publicar más de lo que ellos querían; más de una vez Velasco fue censurado e intimado a quitar partes del texto. La obra de Velasco fue objeto de plagio por parte de Antonio de Herrera y Tordesillas, que publicó la obra en 1601 pasándola por la propia e intitulándola *Descripción de las Indias Occidentales de Antonio de Herrera Coronista Mayor de su magestad de las Indias y su Coronistas de Castilla*. Además, el texto fue insertado al comienzo de su obra más importante *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* (Albònico, Bellini, 1992, p.75). En todas estas publicaciones Velasco nunca fue nombrado. Siglos después el texto de Velasco llegó a Francisco Antonio

¹⁹ “Il grande studioso spagnolo Marcos Jiménez de la Espalda credette che ciò si dovesse al parere negativo dato da un cosmografo italiano che collaborava con il Consiglio, Giovanni Battista Gessio” (Albònico- Bellini, 1992, p. 74).

Lorenzana, arzobispo de Ciudad del México y de Toledo, que decidió de conservar el manuscrito en la biblioteca de Toledo.

En 1880 el manuscrito original fue publicado por entregas en el «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid» por Justo Zaragoza que lo encontró en Toledo. Sucesivamente, en 1894, Justo Zaragoza lo publicó en Madrid en un único volumen ilustrado. Después de dicha data, según Francisco Esteve Barba, se perdieron las huellas del manuscrito (Albònico, Bellini, 1992, p.75).

La edición usada en mi trabajo es la publicada en 1894 por Justo Zaragoza y contiene ilustraciones y comentarios del mismo Zaragoza.

3. *Cercanía, afinidad*

1.1

Los hombres cultos del XVI siglo pensaron que el conocimiento viniera de los textos autorizados como: la Biblia, las obras históricas, las literarias y las filosóficas de lo Griego y de lo Romano. Dichas personas fueron hombres educados en las escuelas y en las universidades: las imágenes de su mundo eran ligadas esencialmente al conocimiento que venía de los libros antiguos. Sólo un círculo de personas pensó, en cambio, que el conocimiento del mundo no tuvo que ser buscado exclusivamente en los textos autorizados. Dichos hombres fueron astrónomos, marineros y viajeros. “Scientists and philosophers lived in an expanding world. They knew that the physical universe was far larger than the ancients had thought and that the inhabited part of the Earth’s surface included more than the limited European, Asian, and North African *oikoumene* of Ptolemy. Readers of the Bible had at least entertained the suggestion that the human past might be far longer and more complex than the account in the Old Testament indicated. Historians and political philosophers scrutinized many civilizations when constructing a history of the world or a theory of the origin of the state.” (Grafton, 1995, p.4)

Los viajes reales al Nuevo Mundo fueron llenos de memorias de textos antiguos y de vueltas a siglos pasados. Durante los años que van aproximadamente del XV al XVII siglo, la memoria europea fue fuertemente ligada a la cultura medieval, a la literatura greco-romana y al Antiguo Testamento. El descubrimiento y el conocimiento fueron la comprobación de tradiciones pasadas, de esta manera el Nuevo Mundo se configuró como algo ya conocido. Los exploradores, o quien participó a una expedición, fueron empujados, entre otras cosas, a emprender el viaje para verificar la veracidad de mitos o profecías bíblicas. “I momenti de l viaggio sono legati dall’idea di un viaggio e dall’idea di una fine: un viaggio all’indietro nel tempo, alla ricerca e conferma dell’antico e del mitico; un viaggio nell’immaginario, che accomuna e rinchiude Oriente, Occidente e Mondo Nuovo; un viaggio intertestuale all’interno degli stessi testi di viaggio in esame”. (Pregliasco, 1992, p. VIII)

Cronistas y viajeros se confrontaron constantemente con textos de Aristóteles, Seneca, Agostino, Plinio y Ptolomeo: continuamente nacieron en sus escrituras símiles o referencias a través de las citas de textos antiguos. Los libros que narraron los viajes al Nuevo Mundo tuvieron en común la característica de basarse en un sistema repetitivo de fuentes y citas lejanas. A través de la búsqueda de similitudes, el diverso vino aislado²⁰. La cultura europea del Renacimiento vio en el pasado, sobre todo en los periodos de lo Griego y de lo Romano, el perfecto periodo histórico.

Del año 1492, la joven Europa moderna hubo una revolución en las formas de conocimiento y de expresión. El conocimiento de los libros antiguos no se acabó sino que ellos quedaron instrumentos indispensables para la exploración del Nuevo Mundo. El conocimiento moderno, contrariamente al antiguo, fue accesible a todos por medio de las traducciones en diversas lenguas²¹. De esta manera se reconoció la superioridad del saber moderno respecto al antiguo: superioridad debida a la mayor accesibilidad de las obras y a los viajes que llevaron hombres de cada género, y no solo eruditos, a las nuevas tierras. Los libros antiguos nunca perdieron su utilidad pero, en un determinado momento, fueron puestos en tela de juicio.

Con la extraordinaria invención de la imprenta por Gutenberg en la segunda mitad del XV siglo, los varios descubrimientos documentados fueron imprimidos. Así, las noticias relativas al Nuevo Mundo pudieron difundirse con facilidad en el continente europeo²². Los años, desde el último periodo del XV siglo hasta todo el siglo XVI, fueron años de intensa actividad editorial. Venecia fue la ciudad donde se imprimió el mayor número de textos geográficos y de descubrimientos. De Venecia dichos textos llegaron a toda

²⁰ “Nella descrizione del nuovo spazio irrompe il peso e il fascino della letteratura e delle sue invenzioni. La realtà passa attraverso i filtri letterari che la riplasmano e la ripropongono con veste già sanzionata. L’identico e il simile prevalgono sul diverso; la prescienza e l’autorità fondano l’esperienza e l’interpretazione. Sogni e miti pagani si mescolano e si fondono con storie e sogni cristiani, l’età dell’oro con il Paradiso Terrestre, le Amazzoni con i patriarchi biblici, le fontane della giovinezza con i tesori della regina di Saba”. (Pregliasco, 1992, p. VIII)

²¹ “Modern knowledge, unlike the older, bookish kind, could be communicated to anyone with common sense, in any language- French or Italian as well as Greek or Latin. Accordingly, the new scholars and scientists spoke to women as well as to men, and to artificers as well as to theorists. The world was no longer accessible only through learned books in Latin; it could be known directly”. (Grafton, 1995: 5)

²² “Craftsmen develop that most characteristic new technology of the fifteenth and sixteenth century, the printing press, which ensured that news of all the frenetic activity of travel and conquest would spread throughout Europe, and thus be forced on the attention of even the most traditional thinkers”. (Grafton, 1995, p.63)

Europa. Las noticias del descubrimiento de nuevas tierras llevaron, en un primer momento, estupor en el viejo continente. Sin embargo, la existencia de un Nuevo Mundo, en cierto sentido, no fue una realidad completamente nueva. Ya textos y autores clásicos hablaron (aunque ficticiamente) de la existencia de tierras desconocidas. Para citar alguien: Platón escribió sobre Atlantis mientras Seneca anunció en su obra *Medea* el descubrimiento de un nuevo mundo. Los navegantes fueron buenos observadores y asiduamente registraron todo lo que vieron. Dos hábiles observadores y escritores fueron Cristóbal Colón y Américo Vesputio. Lo que Colón observó y escribió sobre el Nuevo Mundo, tentó de insertarlo en sus previos conocimientos. A veces lo que veía no encontraba aplicación en los textos que los habían formado, a veces los textos no ofrecían palabras válidas para describir las novedades. Vesputio, en cambio, creyó que los salvajes fueran tan diversos que los términos familiares no pudieron ser aplicados en las descripciones de los últimos.

Los hombres que se aventuraron hacia las nuevas tierras fueron celebrados por los historiadores como se celebraron los antiguos héroes²³. Incluso las empresas ultramarinas de aquellos años fueron consideradas superiores a las empresas antiguas. Antiguo y moderno constantemente fueron confrontados. Los que participaron a la conquista se paragonaron a los Griegos o a los Romanos; los personajes de la edad clásica se convirtieron en protagonistas de los textos redactados durante aquel periodo. Plinio, fue una figura prominente en las obras, las menciones a su *Naturalis Historia* fueron incontables en los textos del periodo del descubrimiento.

A través del conocimiento de textos antiguo Juan Ginés de Sepúlveda se defendió de los ataques de Bartolomé de Las Casas. Las opiniones de los dos sobre la cuestión de los Indios discreparon. Las Casas fue un defensor muy activo de los Indios, siempre pronto a desplegarse en favor de los indefensos, llevó adelante batallas contra las explotaciones,

²³ “Gli storici della Scoperta indicano l’Almirante come l’eroe chiamato a compiere imprese antiche, lo assumono nuovo eroe tra gli dei dell’Olimpo: «vir celeberrimus», «qui si grecorum heroum temporibus natus esset, procul dubio in deorum numerum relatus esset» (Giustiniani, 1516, p.247). è chiamato a superare in gloria gli eroi antichi, Danao, Giasone, Ercole, a oscurare la fama persino di Omero («del quale sette città delle maggiori che avesse la Grecia contesero insieme, affermando ciascuna che egli era suo cittadino») in quanto «uomo il quale ha fatto nascer al mondo un altro mondo» (Ramusio, 1550, libro V, p.15). E se, come scrive il Geraldini, l’antichità celebrò la gloria degli immortali, Danao, Giasone ed Ercole, ben più grande lode e fama toccherà all’Almirante.” (Pregliasco, 1992, p.19)

las barbaridades y así sucesivamente. Sepúlveda, al contrario, apoyó la inferioridad indígena y para ayudar a los colonos que fueron atacados duramente de Las Casas se sirvió de las teorías contenida en la *Política* de Aristóteles. Aristóteles afirmó que algunos hombres eran inferiores de nacimiento y que la manera en la cual fueron tratados fue justa y natural. “Aristoteles explained that war against such men, “who, having been born to obey, reject servitude,” is “just by nature.” Divine law (“It is written in the book of Proverbs that ha who is a fool should serve the wise”) and human philosophy concurred: Indians should be slaves to Spanish Christians” (Grafton, 1995, p.136).

El descubrimiento de América condujo los estudiosos a reflexiones sobre el origen de los Indios²⁴. Inicialmente fue difícil admitir que una nueva humanidad existiera, que los Indios eran seres humanos con sus culturas, sus lenguas y que merecían un tratamiento igual a los otros seres humanos. Las personas encontradas fueron explotadas porque consideradas inferiores. Sólo siglos después se reconoció, en los habitantes del Nuevo Mundo, una civilización con los mismos derechos. La respuesta a la cuestión sobre el origen de los Indios la dio Benito Arias Montano, teólogo español que en 1572 publicó en Amberes la *Biblia Políglota*. Según sus teorías el origen de América deriva de “Joctan, son of Eber, of the family of Shem. He had given his name, after all, to that “very old city Ivktan” which lay in the midst of the Andean mountains. Even the later history of Peru was touched on in the Bible; after all, when Salomon’s ship fetched their wealth from Peruaim, they were clearly paying a visit on the gold- rich land still called Peru” (Grafton, 1995: 149). Ese fragmento es un buen ejemplo para explicar que, durante todo el XVI siglo, los Textos Sagrados fueron unas de las principales fuentes de interpretación del descubrimiento del continente americano²⁵. “L’Indio debe essere sottomesso o eliminato perché solo e ultimo erede della colpa e del peccato biblico” (Pregliasco, 1992, p. 12).

²⁴ “Neither the Greeks, the Romans, nor the Jews had known of their existence. How, Then could Greco-Roman and Hebrew texts be complete and authoritative?” (Grafton, 1995, p.149)

²⁵ “La scoperta del nuovo continente, mentre assume il significato di un profetico annuncio alla fine dei tempi, viene a perdere ogni connotazione di novità, è ridotta ad episodio di una storia già interamente prevista e narrata nei sacri testi (e abilmente sfruttata dagli storici e teorici della conquista, attraverso forti implicazioni e strumentalizzazioni di tipo filosofico, politico e giuridico, ai fini di una legittimazione delle Indie all’interno dei diritti ereditari ora della Corona di Spagna, ora di Francia o d’Inghilterra).” (Pregliasco, 1992, p.12)

Las nuevas tierras ofrecieron a los recién llegados paisajes y entornos maravillosos tanto que los navegantes pensaron haber encontrado el Paraíso Terrenal²⁶. Todo era completamente tranquilo y natural; la naturaleza y los hombres vivían en simbiosis la una con los otros. Los europeos se encontraron delante a paisajes totalmente diferentes; todo, en el paisaje americano, parecía idílico. El Paraíso Terrenal no fue sólo una ilusión: de un determinado momento se transformó en realidad. “Perfetta beatitudine segnata da elementi comuni: mitezza dell’aria, abbondanza di alberi e frutti della vita, quattro fiumi, natura soltanto benigna, fontane d’immortalità o di giovinezza, canti dolcissimi di uccelli, e poi un divieto, una trasgressione, una caduta” (Pregliasco, 1992, p.56). La naturaleza del Paraíso Terrenal parecía estable: la inmovilidad excluía cada transformación o cambio. Las imágenes mentales del lugar nunca cambiaron y todo esto acabó en la utopía. También el poeta Dante afirmó que el Paraíso Terrenal coincidía con una visión idílica del paisaje. “I deitici orientano la scrittura verso immagini lontane, paioni farsi eco letteraria di quel *qui* dantesco dell’elezione e del privilegio del canto XXVII del *Purgatorio*: “Vedi lo sol che ‘n fronte ti riluce;| vedi l’erbette, i fiori e li arbuscellil che qui la terra sol da sé produce” (vv.133-136).” (Pregliasco, 1992, p.62). La visión paradisiaca fue el sueño de un regreso a la edad áurea: la edad del oro e del buen salvaje²⁷. Pietro Mártir de Anglería, unos de los cronistas de las Indias, definió la edad áurea más prodigiosa de la edad antigua. Fue una tierra prospera en la cual todo nacía y crecía rápidamente; la fatiga y el dolor no existían, las mujeres eran exaltadas y la sociedad era símil a la del neolítico. “A questa terra dell’armonia si innalza un canto di lode, alle sue selve, ai suoi giardini, ai suoi campi, un canto che pare riandare ai toni di quella monodia di Upupa che ne *Gli uccelli* di Aristofane esalta la letizia della natura priva di uomini, i

²⁶ “Si sa che l’individuazione del Paradiso Terrestre ossessiona l’uomo dal giorno della cacciata, e l’avventura umana è un ritorno senza requie [...] La raffigurazione del Paradiso riporta la città dei beati descritta da Luciano, illuminata da un lume mitissimo, quale si ha al mattino, dove non si conosce altra stagione se non la primavera, le piante non cessano mai di dar frutto nei campi le spighe del grano recano pani al posto di chicchi, e attorno ad essa scorrono sette fiumi di latte e otto di vino (*Vera Historia* II,i); oppure ricorda il popolo felice, ignaro di morbi, che si ciba di miele e di pani che cadono dal cielo, descritto nell’*Expositio totius mundi*, trattato greco tradotto in latino nel IV secolo.” (Pregliasco, 1992, p. 56)

²⁷ “Gli indigeni e i cacicchi di Haiti sembrano a Pietro Martire il popolo e i re del Lazio preistorico (Pietro Martire, 1530, libro I, cap. I), là dove Saturno si era nascosto fuggendo da Giove e dove era nata la mitica età dell’oro, un Lazio agreste (secondo la raffigurazione di Sallustio che non necessita di leggi e di governo [...]) Erede di quell’immagine idilliaca e incantata del Nuovo Mondo disegnata da Colombo, Pietro Martire contribuisce entusiasticamente alla creazione del mito del buon selvaggio, con descrizioni dello stato naturale e di comunità di beni degli indigeni di Cuba. (Pregliasco, 1992, p.65)

soli che minacciano il mondo animale” (Pregliasco, 1992, pp.72-73). Incluso los animales que se encontraron fueron circundados de un aura de fantástico: se pensó que fueran dotados de poderes mágicos o de efectos curanderos. El fenómeno del *amplificatio* fue exagerado, “va al di là delle proprie possibilità, osa oltre i propri limiti, verso il mondo del difforme, del mostruoso, verso gli *horribilia*, dove tutto è possibile e dove la natura partorisce il non naturale, l’anti naturale” (Pregliasco, 1992, pp.129-130). Pedro Mártir en su *De orbe novo* habló de animales con cuerpo de buey y probóscide en lugar de las narices, peces con cuatro patas y de animales monstruosos que se alimentaban de carne humana (Pregliasco, 1992, p.130).

El clima paradisiaco cambió cuando del descubrimiento se pasó a la conquista. Los Indios y los recursos naturales empezaron a ser explotados salvajemente: se buscó el oro para enriquecerse y se impusieron otros paisajes y otros lugares. “I piccoli villaggi indigeni lasciano il posto a Bogotá, Quito, Humanga, Chuquisaca, Mendoza, le antiche città di Cuzco, Tenochtitlán, Tlaxcala, Cholula a nuovi insediamenti. Muoiono le grandi città dell’interno, che destavano nel viaggiatore ammirazione e stupore. A Cortés parevano tanto estese quanto Siviglia o Cordova, la piazza di Tenichtitlán è due volte in grandezza la *plaza Mayor* di Salamanca, con attorno una fila continua di portici, nei suoi mercati ogni giorno più di sessantamila persone vendono e comprano. Ma Tenochtitlán è negata dai conquistatori. Stordito e confuso dalla inquietante imponenza, Cortés implacabile la distrugge per costruirne ai margini un’altra di stile europeo. In Perù la ricca città di Cuzco, dalle ampie strade, dalle case di legno, di paglia e argilla, dai palazzi regali, dai vasti mercati, dai templi del sole, meravigliava lo straniero. Ma anch’essa soffre tutti gli orrori e le devastazioni della ferocia. Nell’ottobre del 1524 Francisco Pizarro ne rifonda un’altra.” (Pregliasco, 1992, p.77).

El mito de Las Amazonas revivió por el contacto con el Nuevo Mundo. Las mujeres que vivían solas, que formaban grupos con otras mujeres y que seducían a los hombres para devorarlos eran Las Amazonas. Los conquistadores confirmaron haberlas encontradas en ciertas regiones de América, suscitando deseo en quien partió hacia el nuevo continente. A la búsqueda de Las Amazonas partieron muchas flotas: los viajes se revelaron siempre un fallo. Los conquistadores nunca encontraron las Amazonas, que

parecían huir de la mirada europea. A pesar de esto, los libros permanecieron llenos de noticias sobre la existencia de dichas mujeres y de su reino²⁸.

Los libros antiguos aspiraban a alterar las descripciones de las nuevas tierras; de esta manera en América se localizó el tema del País de la Cucaña. Míticamente, el País de la Cucaña era el país de la abundancia, de la felicidad y de los placeres. Era un lugar donde nunca existía la fatiga y el trabajo no era necesario. Con el desarrollo de estas creencias, en el siglo XVI empezaron a circular textos populares que representaron América como un mundo donde se poseía todo sin fatigar. Dichos textos representaron el mundo como lo representaron los primeros viajeros que llegaron a América. Sin embargo, fue un mundo que no pudo existir. Simplemente vivió en la imaginación de la gente. “E le cose nascono «là senza fatica», «ci son mature sempre là uva e fica,| e i melloni son come vaselli [...] Là non bisognan gonne né giupponi | né camiscie né branche a nissun tempo, | nudi van tutti, mamolle e garzoni. | Non ci è freddo né caldo d’alcun tempo [...] Ognun sta giovin, là non ci è vecchiezza [...] Mai malatie non ci è, doglie né affanni, | ognun sta allegro senza bizaria | godendo le ore, i giorni, i mesi e gli anni. [...] Saria ben matto chi s’affaticasse | ché i greppi di pan bianco son le piccie, | e de le torte ne son pien le casse. | Di carne e cascio ce ne son le griccie [...] Gli asin si legan là con le salsicce | Non si fa altro che cose amorse, | altro pensier nissun si piglia adosso, | e balli e canti e suoni e simil cose (*Capitolo qual narra l’esser di un mondo novo trovato nel mar Oceano*, pp.305-10).” (Pregliasco, 1992, p.101). América llegó a ser la tierra de la abundancia y de la libertad: gracias al escucha de narraciones míticas la gente soñó la felicidad y la alegría de dichos lugares. Se emprendieron viajes para buscar las “sietes ciudades de Cibola” que fueron colocadas ficticiamente al norte del México²⁹. Ficticiamente, las sietes ciudades estaban formadas por carreteras de oro y puertas cubiertas de piedras preciosas.

²⁸ “Eppure si continua a raccontare che il loro regno è ricchissimo d’oro, con una regina chiamata Guanomilla o «cielo de oro», di dove «argumentano molti che quel paese è ricchissimo»” (Pregliasco, 1992, p.38).

²⁹ “Don Antonio de Mendoza, vicerè della Nuova Spagna, incarica di intraprendere una spedizione a scopo ricognitivo frate Marco da Nizza, nobile francescano, che aveva partecipato con Pizarro alla conquista dell’impero degli Incas e che aveva assistito all’assassinio di Atahualpa. Nella sua *Relatione del viaggio al Cevola* del 1539, frate Marco racconta il suo viaggio di tappa in tappa, di terra in terra [...] Marco da Nizza morì a Mexico, nel suo convento, e l’antica Cevola è ora la provincia di Sonora, sulla Baia di California.” (Pregliasco, 1992, p.106)

El mito de las siete ciudades se transformó en leyenda enriqueciéndose de narraciones cada vez más detalladas, y poco a poco la leyenda fue considerada realidad.

En 1620 Francis Bacon, un filósofo inglés, publicó el *Novum organum*, obra en el cual afirmó que la adopción de nuevos modelos de estudio portía a lo que él llamó ciencia. En la página inicial de su obra fue representada una nave que pasaba a través de Columnas de Hércules, que fueron los antiguos límites de las navegaciones y del conocimiento. La imagen según Bacon tuvo un preciso significado: el conocimiento no tenía que ser buscado en los antiguos pensamientos y teorías occidentales sino fuera, a través de los viajes y los contactos con nuevas personas y nuevas culturas. Bacon sostuvo que los libros antiguos tuvieron que ser tomados en consideración pero no como textos de verdad absoluta sino como textos históricos que permitieron entender lo que no fue justo³⁰. Según su opinión los Griegos teorizaron mucho sabiendo muy poco, sobre todo porque su conocimiento del pasado fue aproximado y confuso. Los críticos afirmaron que los antiguos llevaron adelante ideas sin conocerlas profundamente; todos sostuvieron los mismos pensamientos, que coincidieron con los de los viejos sabios, como signo de respecto y autoridad³¹.

Fue necesario para Colón, en cuanto descubrió el Nuevo Mundo, encontrar motivaciones válidas para sostener que la tierra descubierta era la misma en la cual él pensaba desembarcar. Entre todas las motivaciones, la de la autoridad de los textos sagrados prevaleció sobre las otras. Colón fue un hombre muy creyente: la fuerza de sus creencias fue lo que sostuvo sus elecciones. “San Pietro saltò in mare e camminò sulle acque finchè la fede lo sostenne. Chi avesse la fede grande anche solo come un chicco di loglio si farebbe obbedire dalle montagne. Chi ha fede chiedo, perché tutto gli sarà dato; bussate,

³⁰ “Bacon described the study of the canon not as an exercise in meditation, a survey of the cultivated, elegante landscape of European thought, but as a Herculean effort to clean a structure that had been filthy for centuries, to clear an enormous clogged drain” (Grafton, 1995, p.200)

³¹ “Yet this whole enterprise of looking for truths in texts was miscast. It rested on a misplaced “reverence for antiquity” and for “the authority of men accounted great in philosophy”. Its proponents failed to see that thanks to their greater opportunities to gather real knowledge, those who came later were actually older, not younger, than the so-called ancients: “the old age of the world is to be accounted the true antiquity, and this is the attribute of our own times, not of that earlier age in which the ancients lived, and which, though in respect of us it was the elder, yet in respect of the world it was the younger.” The habits of taking one’s terms and theories, from books was a basic methodological error, one of the “idols” that had occupied the temple of wisdom and confused the minds and senses and mankind. Bacon smashed these with the double zeal of an Old Testament prophet cleansing the Temple and a Platonic philosopher exposing the phantasms of the cave” (Grafton, 1995, pp.201-202)

e vi sarà aperto”, egli scrive nella prefazione al suo *Libro delle profezie* (1501)” (Todorov, 1984, p.18). Pero la fuerza de Colón no vino sólo del cristianismo, él creyó también en la existencia de figuras mitológicas como las sirenas, las Amazonas y los ciclopes. En varias ocasiones en sus cuadernos de bitácora se encontraron frases como: “Capì anche che lontano di li c’erano uomini con un occhio solo e altri con nasi di cane (*Giornale di bordo*, 4 novembre 1492)”. “Il giorno prima, quando l’Ammiraglio raggiunse Rio de Or, dice di aver visto tre sirene che sporgevano assai al mare, ma non erano così belle come vengono descritte; infatti il loro volto assomigliava a quello di un uomo (9 gennaio 1493)”. “Queste donne non si dedicano ad alcun lavoro femminile, ma all’esercizio dell’arco e delle frecce, costruite- come sopra si è detto- con delle canne; esse si armano e si ricoprono di strisce di cuoio, che possiedono in abbondanza (*Lettera a Santángel*, febbraio-marzo 1493)”. “Vi sono a ponente due province che non ho attraversato, in una delle quali, chiamata Avan, la gente nasce con la coda (*ibid.*)” (Todorov, 1984, p.19). También Colón, como muchos hombres de aquella época, creyó haber encontrado el Paraíso Terrenal. Su convicción nació de la lectura del *Imago mundi* de Pierre d’Ailly, el cual escribió que dicho lugar se encontraba sobre el ecuador y una región con el clima mite. Cuando Colón zarpó de Palos ya supo lo que encontrara en las nuevas tierra. El viaje, y entonces la experiencia conectada, no sirvió para buscar la verdad sino para demostrar algo que ya se conocía. “Colombo pratica una strategia «finalistica» dell’interpretazione, simile a quella di cui si servivano i Padri della Chiesa nell’interpretare la Bibbia. Il senso finale `dato subito di primo acchito; quel che si cerca è il percorso che collega il senso iniziale (il significato apparente delle parole del testo biblico) con quel senso ultimo. Colombo non ha nulla in comune con un moderno empirista: l’argomento decisivo è un argomento d’autore, non di esperienza.” (Todorov, 1984, p.20)

Su misma empresa, que se concluyó con el descubrimiento de América, justificó la precedente afirmación. Colón, en un cierto sentido, no descubrió América (o, mejor dicho, no descubrió la costa oriental del Asia) sino que la encontró donde él ya sabía de encontrarla. El descubrimiento fue simplemente el resultado de un conocimiento del divino y de las profecías. “«Ho già detto che, per la realizzazione dell’impresa delle Indie, la ragione, la matematica e il mappamondo non mi furono di alcuna utilità. Si trattava di

compiere quello che Isaia aveva predetto.» (Prefazione al *Libro delle profezie*, 1501)” (Todorov, 1984, p.27).

Quien viajaba conocía textos clásicos, religiosos y caballerescos. Para dicha gente el descubrimiento de las maravillas fue poco impresionante porque ya sabían que las iban a encontrar. En cambio, quien no viajaba transformó sus sueños o curiosidades en textos que ofrecieron a un público interesado en evasiones fantásticas. El recuerdo fue una recuperación de conocimientos pasados; el Nuevo Mundo pudo ser imaginado y construido sirviéndose de diversos textos. Pedro Mártir en el XVI siglo publicó una relación sobre el Nuevo Mundo usando informaciones contenidas en los textos de autores antiguos. “ He compared New World parrots with those described by Pliny, the life of the islanders on Hispaniola to the Golden Age depicted by Virgil and Hesiod, the elusive cannibals of the Caribbean to the Thracians who went to Lesbos to impregnate the Amazons” (Grafton, 1995, p.55). Otras dos personalidades del XVI siglo identificaron el Nuevo Mundo con la tierra perfecta haciendo referencias a pensamientos del pasado. “Thomas More, by contrast, showed himself the heir of Plato, situating his imaginary ideal state in the new realms to the far West; these would long offer a favored site for the perfect societies of Renaissance philosophy. In the same year, Fernández de Oviedo was inspired by his meeting with Peter Martyr to frame yet another comparative account of the New World, this time on Pliny’s model rather than a purely ethnographic one, but using others as well.” (Grafton, 1995, p.55).

Los textos de aquellos años solían robarse las informaciones los unos a los otros. Lo que se contó en una obra, se encontró idéntico en otro libro. La aventura, las sorpresas, los viajes por mar se cancelaron; la narración procedió gracias a la visión y a la imaginación. “Si è piuttosto davanti a un viaggio ‘minimo’. L’esperienza narrativa si consuma tutta in un viaggio di riva, spondale, in quella zona di confine tra acqua e terra, tra il proprio e l’altro. Un viaggio che si svolge attraverso la tecnica immobile della visione, dove l’atto del vedere è quasi soltanto un immediato riconoscere. Visioni fisse, ripetibili: tant’è che, sul piano formale, la multiforme complessità della nuova realtà scoperta è presentata in raggruppamenti formulari, in parole agganciabili a contesti determinati e facilmente identificabili da chi ascolta e da chi legge” (Pregliasco, 1992, p. IX-X).

Los textos siguieron vías ya establecidas, las formulas usadas reaparecieron de narración en narración para satisfacer a los lectores codiciosos de obras del mismo género. A través del uso de modelos pasados se afirmó la escritura repetitiva.

También los Indios tuvieron previos conocimientos de los hombres que estaban por conquistar sus tierras. Una serie de presagios anunciaron a los indígenas la llegada de los “hombres blancos”. Los Indios creían en los signos. Para ellos un signo era algo de descifrar, algo que podía decir si iba bien o mal. Ellos creían en lo que los ídolos o los sacerdotes, que podían predecir el futuro e interpretar los signos, decían con respecto a los presagios. “A quell’epoca, l’idolo Quetzalcoatl, dio dei cholultech, annunciò la venuta di uomini strani i quali si sarebbero impadroniti del regno. Del pari, il re Texcoco [Nezahualpilli], che aveva stretto un patto col diavolo, venne una volta a Visitare Moctezuma in un’ora indebita e gli assicurò che gli dei gli avevano detto che grandi prove e grandi sofferenze si preparavano per lui e per tutto il suo regno; numerosi stregoni e maghi dicevano la stessa cosa” (Todorov, 1984, p.90).

1.2

En los textos sucesivos nunca aparece un parangón explícito entre los temas culturales americanos y los europeos, aunque el parangón se puede entender implícitamente. La comparación se basa en mi conocimiento de la cultura europea. Conforme a las informaciones contenidas en los textos, he hecho una comparación entre la cultura americana y europea.

1.2.1. Ritos y creencias

Diego de Landa nos ofrece una descripción del matrimonio en la provincia de Yucatán. Los matrimonios eran siempre combinados, lo mismo sucedía, sobre todos entre familias acomodadas, en Europa. Como en Europa, en ciertas situaciones, no era posible elegir al propio marido o mujer porque las tradiciones familiares, por ejemplo, eran más

importantes de los sentimientos. En Yucatán, decidir con quién casarse, era considerada una ofensa para la familia. Las familias miraban a matrimonios ventajosos y, cuando los acuerdos eran estipulados, el padre del esposo pagaba una suma de dinero al padre de la esposa. El esposo “pagaba” el don recibido, que era la mujer, viviendo en casa de los suegros para algunos años y trabajando por ellos.

Los padres tienen mucho cuidado de buscarles con tiempo a sus hijos, mujeres de estado y condición, y si podían, en el mismo lugar; y poquedad era entre ellos buscar las mujeres para sí, y los padres casamiento para sus hijas; y para tratarlo buscaban casamenteros que lo acordasen. Concertado y tratado, concertaban las arras y dote, lo cual era muy poco y dábalo el padre del mozo al consuegro y hacía la suegra, allende del dote, vestidos a la nuera e hijo; y venido el día se juntaban en casa del padre de la novia y allí, aparejada la comida, venían los convidados y el sacerdote, y reunidos los casados y consuegros trataba el sacerdote cuadrarles y sílo habían mirado bien los suegros y si les estaba bien; y así le daban su mujer al mozo esa noche si era para ello y luego se hacía la comida y convite y de ahí en adelante quedaba el yerno en casa de su suegro, trabajando cinco o seis años para el mismo suegro, y si no lo hacía echábanle de la casa³². (RCY, V, pp.82-83)

Landa sostenía que el bautismo no era un rito practicado en América, sólo en la región de Yucatán se usaba. El rito del bautismo americano parecía más o menos al rito europeo. Los niños, o la gente que lo quería, venían bautizados por librarse del mal. El rito del bautismo se realizaba según unos determinados procedimientos. Los padres del niño avisaban al sacerdote que decidía el día para celebrar el bautismo. Al rito, que se desenrollaba en una casa, participaba toda la comunidad y uno entre todos tenía la tarea de ayudar al sacerdote. Los niños y las niñas venían separados y los niños venían dejados a un hombre mientras las niñas venían dejadas a una mujer anciana. Aquel aspecto era similar a lo que sucedía en Europa. Por los niños y las niñas europeos, se elegían un padrino o una madrina de bautismo que desempeñaban, en ausencias o en muerte de los padres, los deberes de padre o madre. Tras haber purificado la casa, el sacerdote ponía en las manos de los niños y de las niñas maíz o incienso que ellos tiraban dentro un brasero. Después de todo daban el brasero y un vaso de vino a un indio que los llevasen. Hacían

³² “En un sistema de residencia preferentemente patrilocal- donde los recién casados van a vivir en la casa de los padres del novio- esta práctica significa la manera de resarcir a los suegros por la pérdida de un componente trabajador de la familia. Todavía se conoce en la península de Yucatán bajo el nombre de *haancab*, con una duración que oscila entre seis meses y varios años. Durante el período fijado, el yerno trabaja para los suegros, constituyendo toda una sola unidad de producción, mas la pareja puede decidir permanecer en la casa posteriormente- sin mudarse a la vivienda de los padres del novio, como dispone la regla general- en cuyo caso se divide el producto de los campos de labor. Hoy en día, muchas parejas prefieren, cumplido el *haancab*, ocupar un nuevo hogar construido a propósito (residencia neolocal)”. (Rivera, 1985, p.83)

todo eso para echar el demonio. Cuando el indio se había ido, el sacerdote se ponía una túnica roja adornadas con plumas y franjas de algodón. Bendecía a los chicos y con un hueso batía nueve veces en su cabeza y después los bañaba con agua en la cabeza, la cara, las manos y los pies. El rito terminaba con un banquete; quien preguntaba el bautismo al sacerdote, además de pagar la ceremonia y el banquete, tenía que respetar el ayuno tres días antes de la ceremonia y tres días después.

No se halla el bautismo en ninguna parte de las Indias sino en esta de Yucatán y aun con vocablo que quiere decir *nacer de nuevo u otra vez*, que es lo mismo que en la lengua latina renacer, porque en la lengua de Yucatán *zihil* quiere decir *nacer de nuevo u otra vez*, y no se usa sino en composición de verbo: y así *caputzihil* quiere decir *nacer de nuevo*. No hemos podido saber su origen sino que es cosa que han usado siempre y a la que tenían tanta devoción que nadie la dejaba de recibir, y tanta reverencia que los que tenían pecados, si eran para saberlos cometer, habían de manifestarlos, especialmente a los sacerdotes para recibirlo, y tanta fe en él que no lo iteraban en ninguna manera. Lo que pensaban (que) recibían en el (bautismo) era una previa disposición para ser buenos en sus costumbres y no ser dañados por los demonios en las cosas temporales, y venir, mediante él y su buena vida, a conseguir la gloria que ellos esperaban, en la cual, según en la de Mahoma, habían de usar de manjares y bebidas. Tenían, pues, esta costumbre para venir a hacer los bautismos, que criaban las indias a los niños hasta la edad de tres años, y a los varoncillos usaban siempre ponerles pegada a la cabeza, en los cabellos de la coronilla, una contezuela blanca, y a las muchachas traíanlas ceñidas abajo de los riñones con un cordel delgado y en él una conchuela asida, que les venía a dar encima de la parte honesta y de estas dos cosas era entre ellos pecado y cosa muy fea quitarla de las muchachas antes del bautismo, el cual les daban siempre desde la edad de tres años hasta la de doce, y nunca se casaban antes del bautismo. Cuando había alguno que quisiese bautizar a su hijo, iba al sacerdote y dábale parte de su intento; el sacerdote publicaba por el pueblo el bautismo y el día en que lo hacía ellos miraban siempre que no fuese aciago. Hecho esto, el que hacía la fiesta, que era el que movía la plática, elegía a su gusto un principal del pueblo para que le ayudase en su negocio y las cosas de él. Después tenían por costumbre elegir a otros cuatro ancianos del pueblo que ayudasen al sacerdote en la ceremonia el día de la fiesta, y a éstos los elegían juntamente a su gusto con el sacerdote, y en estas elecciones los padres de todos los niños que había de bautizar entendían siempre que de todos era la fiesta y a estos que escogían llamábanles *chaces*. Tres días antes de la fiesta ayunaban los padres de los muchachos y los oficiales, absteniéndose de las mujeres. El día (del bautismo) juntábanse todos en casa del que hacía la fiesta y llevaban a todos los niños que habían de bautizar a los cuales ponían en orden, de un lado los muchachos y del otro las muchachas, en el patio o plaza de la casa que limpio y sembrado de hojas frescas, tenían. A las niñas poníanles como madrina a una mujer anciana y a los niños un hombre que los tuviese a su cargo. Hecho esto trataba el sacerdote de la purificación de la posada, echando al demonio de ella. Para echarlo ponían cuatro banquillos en las cuatro esquinas del patio en los cuales se sentaban los cuatro *chaces* con un cordel asido del uno al otro, de manera que quedaban los niños acorralados en medio o dentro del cordel; después pasando sobre el cordel, habían de entrar al circuito todos los padres de los niños, que habían ayunado. Después, o antes, ponían en medio otro banquillo donde el sacerdote se sentaba con un brasero, un poco de maíz molido y un poco de incienso. Allí venían los niños y las niñas, por orden, y echábales el sacerdote un poco de maíz molido y del incienso en la mano, y ello (lo echaban) en el brasero, y así hacían todos; y acabados estos sahumeros tomaban el brasero en que los hacían y el cordel con que los *chaces* los tenían cercados y echaban en un vaso un poco de vino y dábanlo todo a un indio que lo llevase fuera del pueblo, avisándole no bebiese ni mirase atrás a la vuelta, y con esto decían que el demonio quedaba echado. Ido el indio, limpiaban el patio de las hojas de árbol que tenía, [árbol] que se dice *cihom* y echaban otras de otro que llaman *copó* y ponían unas esteras en tanto que el sacerdote se vestía. Vestido, salido con un saco de plumas coloradas y labrado de otras plumas de colores y otras plumas largas colgando de los extremos [del saco] y una como coraza, de las mismas plumas, en la cabeza, y debajo del saco muchos listones de algodón [que llegaban] hasta el suelo, como colas, y con un hisopo en la mano, hecho de un palo corto muy labrado y por barbas o pelos del hisopo ciertas colas

de una culebra [que son] como cascabeles, y con no más ni menos gravedad que tendría un papa para coronar a un emperador, que era cosa notable la serenidad que les causaban los aparejos. Los *chaces* iban luego a los niños y ponían a todos, en las cabezas, sendos paños blancos que sus madres traían para ello. Preguntaban a los que eran grandecillos si habían hecho algún pecado o tocamiento feo, y si lo habían hecho confesábanlo y los separaban de los otros. Hecho esto mandaba el sacerdote callar y sentar la gente y comenzaba él a bendecir con muchas oraciones a los muchachos y a santiguarlos con su hisopo y [todo ello] con mucha serenidad. Acabada su bendición se sentaba y levantábase el principal que los padres de los muchachos habían elegido para esta fiesta y con un hueso que el sacerdote le daba iba a los muchachos y amagaba a cada uno nueve veces en la frente; después mojábale con el agua de un vaso que llevaba en la mano y untábales la frente y las facciones, y entre los dedos de los pies, y de las manos, sin hablar palabra. Esta agua la hacían de ciertas flores y de cacao mojado y desleído con agua virgen, que ellos decían, traída de los cóncavos de los árboles o de las piedras de los montes. Acabada esta untura se levantaba el sacerdote y les quitaba los paños blancos de la cabeza y otros que tenían colgados a las espaldas en que cada uno traía atadas unas pocas plumas de unos pájaros muy hermosos y algunos cacaos todo lo cual recogía uno de los *chaces*; y luego el sacerdote cortaba a los niños, con una navaja de piedra, la cuenta que habían traído pegada en la cabeza; tras esto iban los demás ayudantes del sacerdote con un manojo de flores y un humazo que los indios usan chupar y amagaban con cada uno de ellos nueve veces a cada muchacho y después dábanles a oler las flores y a chupar el humazo. Luego recogían los presentes que las madres traían y daban de ellos a cada muchacho un poco para comer allí, que de comida eran los presentes, y tomaban un buen vaso de vino y el resto del presente ofrecíanlo a los dioses con devotas plegarias, rogándoles recibiesen aquel don pequeño de los muchachos y llamando a otro oficial que les ayudaba, que llamaban *cayom*, dábanle [el vino] a que lo bebiese, lo que hacía sin descansar, que se diría que es pecado. Hecho esto se despedían primero las muchachas a las cuales iban sus madres a quitarles el hilo con que habían andado atadas por los riñones hasta entonces, y la conchuela que traían en la puridad lo cual era como una licencia de poderse casar cuando quiera que los padres quisiesen. Después despedían a los muchachos, e idos, venían los padres al montón de las mantillas que habían traído y repartíanlas, por su mano, a los circunstantes y oficiales. Acababa después la fiesta con comer y beber largo. Llamaban a esta fiesta *emku*, que quiere decir bajada de Dios. El que principalmente habíala hecho moviéndola y haciendo el gasto, después de los tres días en que por ayuno se había abstenido, se había de abstener nueve más y lo hacían invariablemente. (RCY, V, pp. 83-85)

Los Indios temían la voluntad de los dioses y, si cometían un pecado, solían confesarse. Como los europeos, también los Indios pensaban que las malas acciones se pudieran repercutir en ellos, así se confesaban para expiar sus pecados. Pero, contrariamente a la confesión europea, los Indios en ausencia de los sacerdotes confesaban sus pecados a la familia; entonces, la confesión podía ser pública. Los pecados más comunes eran el robo, el homicidio y el falso testimonio. Lo que no confesaban era el adulterio con sus esclavas.

Que los yucatanenses naturalmente conocían que hacían mal, y porque creían que por el mal y pecado les venían muertes, enfermedades y tormentos, tenían por costumbre confesarse cuando ya estaban en ellos. De esta manera, cuando por enfermedad u otra cosa estaban en peligro de muerte, confesaban sus pecados y si se descuidaban traíanlos sus parientes más cercanos o amigos a la memoria, y así decían públicamente sus pecados: al sacerdote si estaba allí, y si no, a los padres y madres, las mujeres a los maridos y los maridos a las mujeres. Los pecados de que comúnmente se acusaban eran el hurto, homicidio, de la carne y falso testimonio y con esto se creían salvos; y muchas veces, si escapaban (a la muerte), había revueltas entre el marido y la mujer por las desgracias que les habían sucedido y con las o los que las habían causado. Ellos confesaban sus flaquezas salvo las que con sus esclavas, los que

las tenían, habían cometido, porque decían que era lícito usar de sus cosas como querían. Los pecados de intención no confesaban aunque teníanlos por malos y en sus consejos y predicaciones aconsejan evitarlos. Que las abstinencias que comúnmente hacían eran de sal y pimienta en los guisados, lo cual les era grave; absteníanse de sus mujeres para la celebración de todas sus fiestas. (RCY, V, p.87)

La sepultura o la cremación eran prácticas usuales entre los Indios. Los cuerpos venían sepultado o cremado para que no fastidiara con el olor y porque fue una usanza de su cultura. Antes de la sepultura se hacía una ceremonia en memoria del difunto.

[...] y demandaron licencia a Cortés para quemar y enterrar los cuerpos de los muertos en las batallas pasadas, porque no ollesen mal o los comiesen tigres o leones; la cual licencia les dio luego, y ellos se dieron prisa en traer mucha gente para enterrarlos y quemar los cuerpos a su usanza. (HV, XXV, p.53)

Lo de Yucatán creían en la inmortalidad del alma. Si un hombre era bueno en vida, en muerte su alma era destinada a una mejor vida en un lugar hermoso. En cambio, si durante toda su vida un hombre cometía sólo cosas malas su alma era destinada al infierno y a un tormento continuo. La religión cristiana enseña que los hombres poseen un alma que es inmortal: no mortal como el cuerpo. Cuando los hombres mueren el alma se envía en el Paraíso: en ese caso el alma es salva. Al contrario, si se envía al infierno, se dice que el alma está perdida. Entonces el hombre vive aunque espiritualmente muere. El alma es la parte interior de cada ser humano, en cambio la parte exterior es el cuerpo dentro del cual está contenida el alma.

Que esta gente ha creído siempre en la inmortalidad del alma más que otras muchas naciones aunque no haya sido de tanta policía, porque creían que después de la muerte había otra vida más excelente de la cual gozaban el alma en apartándose del cuerpo. Esta vida futura, decían que se dividía en buena y mala vida, en penosa y llena de descanso. La mala y penosa, decían, era para los viciosos, y la buena y deleitosa para los que hubiesen vivido bien en su manera de vivir; los descansos que decían habrían de alcanzar si eran buenos, eran ir a un lugar muy deleitable donde ninguna cosa les diese pena y donde hubiese abundancia de comidas y bebidas de mucha dulzura, y un árbol que allá llaman *yaxché* muy fresco y de gran sombra, que es (una) ceiba, debajo de cuyas ramas y sombra descansarían y holgarían todos siempre. Las penas de la mala vida que decían habrían de tener los malos, eran ir a un lugar más bajo que el otro que llaman *mitnal*, que quiere decir *infierno*, y en él ser atormentados por los demonios, y de grandes necesidades de hambre y frío y cansancio y tristeza. También había en este lugar un demonio, príncipe de todos los demonios, al cual obedecían todos y llámanle en su lengua *Hunhau*; y decían (que) estas mala y buena vida no tenían fin, por no tenerlo el alma. Decían también, y lo tenían por muy cierto, (que) iban a esta su gloria los que se ahorcaban; y así había muchos que con pequeñas ocasiones de tristeza, trabajos o enfermedades, se ahorcaban para salir de ellas e ir a descansar a su gloria donde, decían, los venía a llevar la diosa de la horca que llamaban *Ixtab*. No tenían memoria de la resurrección de los cuerpos y no daban razón de quién hubieron noticia de esta su gloria e infierno. (RCY, V, p.102).

1.2.2. Habitaciones y etiqueta

Las casas de los Indios de Yucatán eran en algunos aspectos símil a las de los europeos. Los Indios solían hacer sus casas con paja u hojas de palma que eran materiales que poseían en abundancia. En el interior, las casas eran divididas en dos partes: una parte era usada como dormitorio mientras la otra parte, que era decorada y pintada, se usaba para recibir a los huéspedes. También las casas europeas eran divididas en habitaciones. Solitamente las habitaciones eran más: cocinas, salón comedor y cuarto de baño y así sucesivamente.

Que la manera (que los indios tenían de) hacer sus casas era cubrirlas de paja, que tienen muy buena y mucha, o con hojas de palma, que es propia para esto; y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared de por medio y a lo largo, que divide toda la casa y en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas y la otra mitad blanquean de muy gentil encalado y los señores las tienen pintadas de muchas galanterías; y esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes y no tiene puerta sino toda es abierta conforme al largo de la casa y baja mucho la corriente delantera por temor de los soles y aguas, y dicen que también para enseñorearse de los enemigos de la parte de dentro en tiempo de necesidad. (RCY, V, p. 72)

Los Indios, cuando eran invitados en casa de otras personas, llevaban un presente para agradecerle de su hospitalidad. Respectan, durante la conversación, los que tienen el grado social superior a ellos subrayando continuamente el título de la persona más importante. En Europa era buen costumbre presentarse en casa del hospedero con un don. Con las personas socialmente superiores a nosotros o simplemente a quien no se conoce, se usa el *vosotros* o el *usted*.

Que los indios, en sus visitas, siempre llevan consigo don que dar según su calidad; y el visitado, con otro don, satisface al otro, y los terceros de estas visitas hablan y escuchan curiosamente conforme a la persona con quien hablan, no obstante que todos se llaman de tú porque en el progreso de sus pláticas, al menor, por curiosidad, suele repetir el nombre del oficio o dignidad del mayor. Y usan mucho ir ayudando a los que les dan los mensajes (con) un sonsonete hecho con la aspiración en la garganta, que es como decir *hasta que* y *así que*. (RCY, V, p.79)

Que los yucatanenses son muy partidos y hospitalarios porque no entra nadie en su casa a quien no den de la comida o bebida que tienen; de día de sus bebidas y de noche de sus comidas. Y si no tienen, búscanlo por la vecindad; y por los caminos, si se les junta gente, a toda han de dar aunque (a ellos) les quepa, por eso, mucho menos. (RCY, V, p.80)

1.2.3. Alimentación

Los Españoles en América encontraron muchas novedades alimentares que también adaptaron a su alimentación. Pero, algunos animales con los cuales los Indios se alimentaban eran los mismos conocidos por los Españoles. Dichos animales eran: gallinas, perdices, aves, faisanes, patos, conejos, liebres, pescado y muchos otros.

[...] y con ellos enviaron gallinas y pescado asado [...] (HV, XXXV, p. 52)

[...] cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos mansos y bravos, venado, puerco de la tierra, pajaritos de caña, y palomas y liebres y conejos, y muchas manera de aves [...] (HV, XCI, p.155)

1.2.4. Calendario

El año para los Indios de Yucatán está formado de 365 días y seis horas. El calendario gregoriano, que fue introducido en el año 1582 por el Papa Gregorio XII, está formado por 12 meses (con meses de 28 a 31 días) por un total de 365 o 366 días. El calendario gregoriano se basa sobre el ciclo de las estaciones. En cambio, el calendario de los Indios tenía meses de 30 días y meses de 20 días. Los meses de 30 días empezaban a contarlos desde que salía hasta que desaparecía la luna nueva y se llamaba U, mientras los meses de 20 días eran 18 en total.

Tienen su año perfecto como el nuestro, de 365 días y 6 horas. Divídenlo en dos maneras de mese, los unos de a 30 días que se llaman *U*, que quiere decir *luna*, la cual contaban desde que salía nueva hasta que no parecía. Otra manera de meses tenían de a 20 días, a los cuales llaman *Uinal Hunekkeh*; de éstos tenía el año entero 18, más los cinco días y seis horas. De estas seis horas se hacía cada cuatro años un día, y así tenía de cuatro en cuatro años el año 366 días. Para estos 360 días tienen 20 letras o caracteres con que los nombran, dejando de poner nombre a los otros cinco, porque los tenían por aciagos y malos. Las letras son las que siguen y lleva cada una su nombre debajo para que se entienda en nuestra lengua. (RCY, VI, p.103)

4. Distancia, diferencia

A través del análisis de los textos de los autores elegidos, he obtenido una clasificación temática (sobre la religión, la alimentación, el aspecto físico, las costumbres y las armas) de las cosas conocidas y de las desconocidas de la cultura indígenas respecto a la de los europeos. El análisis de los textos inherentes a la cercanía de culturas se ha desarrollado en el capítulo precedente, mientras que en ese capítulo se analizarán los textos que informan sobre la diferencia de culturas.

1. La religión

La religión de los Indios ha sido siempre muy difícil de aceptar para los europeos. Gruzinski (1994, p.40) afirmó que “las imágenes del adversario son intolerables cuando son imágenes de culto”. El intento de los Españoles fue de evangelizar a los Indios y, para que esto resultara más eficaz, fueron destruidos durante los años templos, pinturas, altares y todos los objetos ligados a la religión. Las estatuas sacras para los Indios, denominadas ídolos por los Españoles, fueron sustituidas con imágenes de la Virgen. Fueron colocadas cruces en todas partes, fueron erigidas iglesias e incluso la mayoría de las veces los Indios fueron convertidos por la fuerza. La eliminación de los ídolos no fue un proceso rápido e indoloro sino que duró diversos años. Los mecanismos adoptados para la eliminación de los ídolos fueron brutales; incluso los sacerdotes paganos fueron amenazados de muerte. “Si hemos de creer a las crónicas, se organizó según un plan sencillo y preciso que fue constantemente repetido, plan en dos partes que articula aniquilación y sustitución: en principio, los ídolos eran destrozados (por los Indios o los Españoles o por unos y otros), y después los conquistadores los remplazaban con imágenes cristianas” (Gruzinski, 1994, p. 41).

Algunos vieron esta lucha contra la idolatría como una continuación de la lucha contra los Moros terminada en 1492 con la toma de Granada y la victoria española. El entusiasmo por la victoria contra los Moros se reavivó gracias al encuentro con los Indios.

Los indígenas eran personas tan diversas sobre muchos aspectos y, para los Españoles, exigían una “transformación” a partir de la religión. Las imágenes y los objetos cristianos tuvieron que ser salvaguardados e impuestos de modo que no fueran reemplazados por los de los Indios. La fuerza en defender las propias imágenes de culto, y no sólo ellas, los Españoles la tomaron de la experiencia de la Reconquista.

En México, los conquistadores llegaron con una muchedumbre de imágenes cristianas, sobre todo imágenes de la Virgen, para que fueran distribuidas entre los indígenas. Con este gesto obtuvieron la autorización de Moctezuma de colocar las imágenes de la Virgen y de San Cristóbal en el Templo Mayor (Gruzinski, 1994, p.44).

Un paso contenido en el capítulo XXVI de la *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España* nos aclara lo que pudo suceder durante las imposiciones.

[...] y se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos, y se les declaró que en aquella santa imagen reverenciamos, porque así está en el cielo y es Madre de Nuestro Señor Dios. Y los caciques dijeron que les parecía muy bien aquella gran *teciciguata*, y que se la diesen para tener en su pueblo, porque a las grandes señoras en aquellas tierras, en su lengua, llaman *tececiguatas*. Y dijo Cortés que si daría, y les mandó hacer un buen altar, bien labrado, el cual luego hicieron. Y otro día de mañana mandó Cortés a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se decían Alonso Yáñez y Alvaro López, que luego labrasen una cruz muy alta [...] que se puso en el altar la santa imagen de Nuestra Señora y la cruz, la cual todos adoramos, y dijo misa el padre fray Bartolomé de Olmedo[...] Y el mismo fraile, con nuestra lengua, Aguilar, predicó a las veinte indias que nos presentaron muchas buenas cosas de nuestra santa fe, y que no creyesen en los ídolos que de antes creían, que eran malos y no eran dioses, ni más les santificasen, que las traían engañadas, y adorasen en Nuestro Señor Jesucristo (HV, XXXVI, p.54-55)

En un primer momento los Indios reaccionaron mal a la sustitución de sus ídolos. “En Cempoala los Indios quedaron aterrados: temieron por su vida y por la de los Españoles, se negaron a poner la mano sobre sus estatuas, lloraron ante los pedazos que cubrían el suelo, imploraron el perdón de los dioses” (Grizinski, 1994, p. 46). En seguida, convencidos por los sacerdotes, contribuyeron a la destrucción de sus mismos ídolos. Según Díaz del Castillo ese cambio de perspectiva se hubo porque los Indios, dándose cuenta que los temores por la profanación de los ídolos eran sin fundamentos, aceptaron la superioridad de la religión de los europeos. Los Indios ocultaron sus ídolos a los invasores y tuvieron cuidados en practicar ritos, sacrificios y adoraciones. La guerra a los ídolos y a las imágenes indígenas fue combatida por un lado para demostrar la superioridad de una civilización sobre la otra, en este caso de los Españoles respecto a los europeos, por otro lado porque el miedo por el poder seductor y engañoso de los ídolos

infundió en los colonizadores el temor que las religión indígenas, a través de engaños y subterfugios, pudiera sustituir la propia. Después se presentarán unos pasajes escogidos de las obras antes citadas que hablan de la religión.

1.2

Los lugares de culto para los Indios, sobre todo en la ciudad de Tenochtitlan en México, fueron principalmente torres. Las torres americanas, que eran muy altas, eran arquitectónicamente diversas da las torres europeas. En el interior de las torres eran presentes altares y objetos sacros. En las torres se colocaron los ídolos, se desarrollaron ceremonias y se cumplieron sacrificios humanos o animales. Los europeos, al principio, fueron fascinados y al mismo tiempo asustados por estas torres. “Le spedizioni prima di Cortés avevano già prodotto la loro messe di curiosità e di interrogativi. A cominciare da quelle strane torri innalzate lungo le coste, fonti di perplessità e sospetti nei marinai e nei soldati: nel 1518 i conquistadores ne segnalano più di una dozzina sulle spiagge dell’isola di Cozumel” (Bernand- Gruzinski, 1995, p.13). No logran describirlas en la justa manera, tanto que para hablar de lugares de cultos intentan acercarlos a lugares familiares: los menciona siempre como casas, casas muy altas o edificios presente en España. “Ci riuscirono credendo di riconoscere realtà in qualche modo familiari: «mercanti», «moschee», templi, oratori, sacrifici, altari, sacerdoti, insomma una «setta», una «religione» ... [...] Le anonime «torri» che si ergevano lungo le coste messicane diventavano per alcuni moschee, per altri i «templi» o piuttosto le «case» degli idoli” (Bernand- Gruzinski: 1995, p. 14).

Bernal Díaz del Castillo describió los adoratorios como edificios que parecían casas hechas de cal y cuarto.

Y un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega estaba una placeta y tres casas de cal y cuarto, que eran *cues* y adoratorios [...] (HV, 2, p.6)

Y lleváronnos a unas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus ídolos y bien labradas de cal y canto [...] (HV, 3, p.6)

Los templos por su hermosura fueron paragonados a importantes edificios Españoles aunque no tuvieron nada que ver con ellos, sobre todo por la arquitectura. “E infatti, come il *templo mayor* di Città del Messico era stato paragonato alla Giralda di Siviglia, così il tempio del sole della città di Cuzco, Coricancha, viene accostato alla torre di Calahorra a Cordova” (Bernand-Gruzinski, 1995, p.30).

Diego de Landa dijo que los ídolos eran custodiados en los templos comunes, lugares que servían también para la adoración. Sin la presencia de los templos, los ídolos tenían un lugar especial para ser adorados: la casa.

Que tenían gran muchedumbre de ídolos y templos suntuosos a su manera, y aun sin los templos comunes tenían los señores sacerdotes y gente principal oratorios e ídolos en casa para sus oraciones y ofrendas particulares. (RCY, 5, p.88)

Los Indios tuvieron signos religiosos muy diversos de los cristianos. Para los Indios, los signos religiosos fueron sobre todo: pinturas de escenas de sacrificio, de adoración o generalmente religiosas en las paredes y estatuas representantes hombres, mujeres, animales etcétera de barro u otro material.

Las pinturas en las paredes y las estatuas de ídolos fueron incomprensibles para los europeos que vieron en estos sólo dibujos o simples objetos. La ignorancia generó miedo y repulsión; con los años los ídolos asumieron, en la mente de los conquistadores, aspectos espantosos y nacieron leyendas sobre poderes demoniacos de esas estatuas. “Se le redujo a lo conocido y lo familiar, a lo más burdo de la imaginería diabólica. [...] Llegó el signo esperado, inevitable de la idolatría y de la presencia del diablo” (Gruzinski: 1994, p.30). Para aceptar la existencia de estos ídolos, los conquistadores lo compararon a figuras que en su cultura significaban cosas malas o de mal presagio. En un primer momento pensaron que fueran espectros sucesivamente demonios³³.

³³ “Por su parte, evangelizadores y conquistadores no se quedaron a la zaga y tomaron a los dioses indígenas por manifestaciones múltiples de Satán. Nada habían de sorprendente en que el diablo se pusiera a hablar en los ídolos donde habitaba, que poseyera a paganos hasta las puertas del bautizo o que escapara de un modo espectacular de los templos en que se lo había adorado. Acusados de empujar a los indígenas a la

Díaz del Castillo describió los ídolos como seres espantosos y multiformes. Tenían a veces la cara de demonio, a veces la cara de mujer, a veces parecían serpientes. Los ídolos eran asociados a malas figuras porque los conquistadores pensaban que eran el símbolo del mal³⁴.

[...] donde tenían muchos ídolos de barro, unos como caras de demonios, y otros como de mujeres, y otros de otras malas figuras, de manera que al parecer estaban haciendo santomías los unos indios con los otros; y dentro en las casas, tenían unas arquillas chicas de madera y en ellas otros ídolos, y una patenilla de medio de oro y lo más cobre, y unos pinjantes y tres diademas y otras piecuelas de pescadillos y ánales de la tierra; y todo de oro bajo. (HV, 2, p. 6)

Y había en tierra unas casas de adoratorios de ídolos, de cal y canto, y muchos ídolos de barro, y de palo y piedra, que era de ellos figuras de sus dioses y de ellos de sus como mujeres, y otros como sierpes, y muchos cuernos de venado, y creímos que por allí cerca había alguna poblazón, y con el buen puerto, que sería bueno de poblar, lo cual no fue así, que estaba muy despoblado, porque aquellos adoratorios eran de mercaderes y cazadores que de pasada entraban en aquel puerto con canoas, y allí sacrificaban. (HV, X, p.18)

“Pero el ídolo era, al mismo tiempo, lo contrario de la imagen pues miente, engaña, lo que explicaba que, a ojos de los conquistadores, el enfrentamiento entre las culturas y las sociedades pudiera ser comprendido, interpretado y pintado en forma de representaciones: imágenes contra ídolos, imágenes verdaderas contra imágenes falsas” (Gruzinski, 1994, p.55). En todo caso, independientemente de la forma que asumían, los ídolos y la práctica de la idolatría fueron vistos con malos ojos.

Tantos ídolos tenían que no aún no les bastaban los de sus dioses, pero no había animal ni sabandija a los que no les hiciesen estatuas, y todas las hacían a la semejanza de sus dioses y diosas. Tenían algunos pocos ídolos de piedra y otros de madera y de bultos pequeños, pero no tantos como de barro. Los ídolos de madera eran tenidos en tanto, que se heredaban como lo principal de la herencia. Ídolos de metal no tenían porque no hay metal ahí. Bien sabían ellos que los ídolos era obras suyas y muertas y sin deidad, mas lo tenían en reverencias por lo que representaban y porque los habían hechos con muchas ceremonias, especialmente los de palo. (RCY, 5, pp.88-89)

Generalmente todos eran idólatras del demonio, aunque por diferentes caminos y con diversas abominaciones, porque en todo lo que hay de la Equinoccial para el norte adoraban al diablo, con

rebelión, de enfrentarlos contra el cristianismo, de provocar deliberadamente la sequía, los demonios fueron los protagonistas obligados de aquellos primeros años”. (Gruzinski, 1991, p. 186)

³⁴ [...] y tenían figurados en unas paredes muchos bulto de serpientes y culebras grandes, y otras pinturas de ídolos de malas figuras, y alrededor de uno como altar, lleno de gotas de sangre. En otra parte de los ídolos tenían unos como a manera de señales de cruces, y todo pintado, de lo cual nos admiramos como cosa nunca vista ni oída. (HV, 3, p. 7)

diferentes y nefandos sacrificios de sangre humana, y ceremonias y supersticiones diabólicas. (GDUI, DE LA RELIGIÓN Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS, p.29)

Los sacrificios, humanos o animales, fueron ritos comunes y frecuentes entre los Indios. Habitualmente se cumplieron sacrificios para interrogar los dioses sobre ciertos eventos o acerca de fiestas o solemnidades. En México se cumplieron más sacrificios que en cualquier otra parte de América y, generalmente, los sacrificios fueron organizados en el culto de una divinidad. Los sacerdotes fueron los que desempeñaron los sacrificios. El rito del sacrificio, sobre todo de lo humano, fue un gesto abominable para los colonizadores tanto que, durante los años de la dominación, intentaron extirpar esta práctica.

Según el escritor español del XVI siglo, Juan Ginés de Sepúlveda, aquel rito demostró la inferioridad de los Indios. Sepúlveda, a través de varias argumentaciones, demostró que aquellas costumbres podían pertenecer sólo a seres feroces y los que las practicaban eran considerados socialmente inferiores. No todos, en cambio, creyeron que el sacrificio fuera una cosa mala. Las Casas, a través de varios tipos de argumentaciones expuestas en dos sus obras *Apología* y *Apologética Historia* escritas entre 1552 y 1553, confutó la tesis de Sepúlveda. Según Las Casas se debe respetar las leyes, por lo tanto, si un país exige por ley el sacrificio, los buenos ciudadanos tienen que ejercitarlo. Las Casas para quitar importancia al rito del sacrificio se sirvió de analogías históricas: “Si potrebbe impostare in modo convincente una difesa partendo dal fatto che Dio ordinò ad Abramo di sacrificargli il suo unico figlio Isacco; Dio, dunque, non detesta in modo assoluto che gli vengano sacrificati degli esseri umani» (*Apología*, 37)” (Todorov, 1984, p. 228).

También la tradición cristiana no fue extraña al sacrificio si se toma en cuenta que “i primi cristiani erano anch’essi obbligati a farlo, se non volevano rinunciare alla loro fede; questa era, apparentemente, la volontà divina. In modo analogo, in un capitolo precedente, Las Casas riconciliava il proprio lettore con l’idea del cannibalismo, riferendogli casi nei quali degli spagnoli avevano mangiato, spinti dalla necessità, chi il fegato, chi la coscia di un loro compatriota” (Todorov, 1984, p.228).

Las Casas sostuvo que aunque el verdadero Dios fuera el de los cristianos, cada pueblo tenía que seguir los mandamientos de sus propios dioses y los valores de sus religiones; cada

uno se acostaba a Dios siguiendo la vía que le parecía mejor (Todorov, 1941, p.230). Ya no existía un único Dios sino la posibilidad de alternativas. “Le nazioni che offrivano sacrifici umani agli dei mostravano in tal modo, così come potevano farlo degli idolatri fuorvianti, quale elevata idea avessero dell’eccellenza della divinità, del valore dei loro dei, e quanto nobile e alta fosse la loro venerazione della divinità. Di conseguenza esse mostrarono di possedere, più e meglio delle altre nazioni, la riflessione naturale, la rettitudine del discorso e il raziocinio; e meglio delle altre usaronò la loro capacità di comprensione. In religione esse superarono tutte le altre nazioni, perché le nazioni più religiose del mondo sono proprio quelle che, per il bene del popolo, offrono in sacrificio i loro figli (*Apologética Historia, III, 183*)” (Todorov, 1984, pp. 230-231). Consecuentemente a descripciones de ceremonias y ritos sacrificiales se produjeron observaciones sobre las costumbres indígenas como: el calendario de las fiestas, la modalidad de preparación del rito y la implicación de los sacerdotes, la natura de las ofertas y así sucesivamente. Nuevamente lo extraño se explicó a través de la analogía: la propensión a la analogía y a lo que es familiar produjo identificaciones. Fiestas indígenas que vinieron paragonadas a la Pascua o a la Cuaresma, consumación del cuerpo de los dioses entendida como una forma de comunión. El rito del sacrificio fue precedido de fiestas o rituales precisos que acompañaron los condenados o mejor dicho los “candidatos seleccionados” hacia la muerte. Los sacrificios consistían en ofrecer la vida o a veces un solo órgano humano o animales a los dioses de manera que los liberaras de malos, desgracias o simplemente para conocer el destino.

El sacrificio, aunque no extremo, de sí mismo consistía en el amputarse una parte del cuerpo y ofrecerla a los dioses. Se practicaba para espiar la culpa de un comportamiento malo o como prenda en cambio de un favor.

Que hacían sacrificios con su propia sangre cortándose unas veces las orejas a la redonda, por pedazos, y así las dejaban por señal. Otras veces se agujereaban las mejillas, otras los bezos bajos; otras se sajaban partes de sus cuerpos; otras se agujereaban las lenguas, al soslayo, por los lados, y pasaban por los agujeros unas pajas con grandísimo dolor; otras, se harpaban lo superfluo del miembro vergonzoso dejándolo como las orejas, con lo cual se engañó el historiador general de las Indias cuando dijo que se circuncidaban³⁵. [...] Las mujeres no usaban de estos derramamientos aunque eran hartò santeras, mas

³⁵ “Las costumbres del autosacrificio estaba extendida por toda Mesoamérica en la época prehispánica. Multitud de documentos arqueológicos dan testimonio de la antigüedad y trascendencia del rito [...]. En el significado del cruento sacrificio no están de acuerdo los investigadores, aunque parece obvio que tienen relación con el supremo valor de la sangre como ofrenda preciosa a las divinidades. El sacerdocio

siempre le embadurnaban el rostro al demonio con la sangre de las aves del cielo y animales de la tierra o pescados del agua y cosas que haber podían. Y ofrecían otras cosas que tenían. A algunos animales les sacaban el corazón y lo ofrecían; a otros, enteros, unos vivos, otros muertos, unos crudos, otros guisados, y hacían también grandes ofrendas de pan y vino y de todas las maneras de comidas y bebidas que usaban. [...] Que sin las fiestas, en las cuales para solemnizarlas se sacrificaban personas, también por algunas tribulación o necesidad les mandaba el sacerdote o *chilanes* sacrificar personas, y para esto contribuían todos para que se comprasen esclavos o por devoción daban sus hijitos, los cuales eran muy regalados hasta el día y fiesta de sus personas, y muy guardados (para) que no se huyesen o ensuciasen de algún pecado carnal, y mientras les llevaban de pueblo en pueblo con bailes, los sacerdotes ayunaban con los *chilanes* y oficiales. Y llegado el día juntábanse en el patio del templo y si había (esclavo) de ser sacrificado a saetazos, desnudábanle en cueros y untábanle el cuerpo de azul (poniéndole) una corozza en la cabeza, y después de echado al demonio, hacía la gente un solemne baile con él, todos con flechas y arcos alrededor del palo, y bailando subíanle en él y atábanle siempre bailando y mirándole todos. Subía el sucio del sacerdote vestido y con una flecha le hería en la parte verenda, fuese mujer u hombre, y sacaba sangre y bajábase y untaba con ella los rostros del demonio, y haciendo cierta señal a los bailadores, ellos, como bailando, pasaban de prisa y por orden le comenzaban a flechar el corazón el cual tenía señalado con una señal blanca; y de esta manera poníanle al punto los pechos como un erizo de flechas. [...] A estos sacrificados comúnmente solían enterrar en el patio del templo, o si no, comíanselos repartiendo entre los señores y los que alcanzaban; y las manos y los pies y cabeza eran del sacerdote y oficiales; y a estos sacrificados tenían por santos. Si eran esclavos cautivados en guerra, su señor tomaba los huesos para sacarlos como divisa en los bailes, en señal de victoria. Algunas veces echaban personas vivas en el pozo de *Chicheniza* creyendo que salían al tercer día aunque nunca más parecían³⁶. (RCY, 5, pp. 89-91)

Los sacrificios humanos eran comunes como los sacrificios animales. Los sacerdotes elegían a la persona o las personas que tenían que sacrificar; dichos hombre venían conducidos en los templos que eran los lugares asignados para dichas ceremonias.

[...] les hacían sacrificios de personas humanas con tanta facilidad como si sacrificasen aves [...] pues tenía cada pueblo autoridad de sacrificar los que el sacerdote o *chilán* o señor le parecía, y para hacerlo tenían sus públicos lugares en los templos como si fuera la cosa más necesaria del mundo a la conservación de la república. (RCY, 8, p.159)

[...] y hallamos dos casas hechas de cal y canto, bien labradas, y en cada casa unas gradas, por donde subían a unos como altares, y en aquellos altares tenían unos ídolos de malas figuras, que eran sus dioses. Y allí hallamos sacrificados de aquella noche cinco indios, y estaban abiertos por los pechos y cortados por los brazos y los muslos, y las paredes de las casas llenas de sangre. De todo lo cual nos admiramos en gran manera, y pusimos nombre a esta isleta de Sacrificios, y así está en las cartas de marear. (HV, XIII, p. 22)

y la nobleza eran asiduos practicantes, a veces con el objetivo adicional de alcanzar ciertos estados de trance que facilitaban la comunicación con el mundo sobrenatural". (Rivera, 1985, pp.89-90)

³⁶ “[...] Hay que suponer, por el contrario, que los sacrificios reproducían acontecimientos ocurridos en los albores del tiempo, cuando los dioses pagaron con sus vidas el esfuerzo de la creación, y que la ofrenda de los corazones y la sangre de los que eran destinados al suplicio producía un efecto revitalizador en los sagrados mecanismos que gobernaban el orden y el movimiento del universo. Corazón y sangre eran sinónimos de vida tanto para los mayas como para los grupos de habla náhuatl; untando con ellos las imágenes se pretendía transmitir ese aliento a los encargados de velar por la conservación de la armonía cósmica, muy especialmente el sol, cuyo terrible viaje a través de las tinieblas del interior de la tierra le dejaba cada amanecer esquelético y desfallecido”. (Rivera, 1985, pp. 91-92)

Figuras importantes, hablando de religión, fueron los sacerdotes, llamados también *hechiceros*. La tarea de estos sacerdotes fue custodiar las *huacas*³⁷ y las momias y de interpretar los seños o las palabras. Los que hacían los sacrificios fueron llamados hombres de las palabras, porque hacían de intermediarios entre las *huacas* y los hombres.

La actitud de los evangelizadores y misionarios respecto a estos sacerdotes fue de desconfianza. Los sacerdotes fueron considerados charlatanes; decían de hablar con las *huacas* aunque no fuera verdad. Algunos sacerdotes, en cambio, no fueron charlatanes sino que, se decía, actuaron bajo el efecto del alcohol o porque los demonios los confundieron.

El oficio principal de los sacerdotes fue el mantenimiento de las idolatrías. El continuo contacto con los ídolos transformó estos hombres en mentirosos y charlatanes, ellos fueron engañados por el demonio y lograron seducir las personas con las palabras. Se pensó que los sacerdotes hicieron un pacto con el diablo y que durante los encuentros nocturnos le apareciera con aspecto de animal. El odio de los conquistadores respecto a los sacerdotes fue alimentado también de la hostilidad que los sacerdotes contra la religión cristiana.

Landa describió los sacerdotes, también llamados *chilanes*, *chaces* o *nacones*, como hombres deditos a varias actividades. Ellos enseñaban sus ciencias, hacían los sacrificios e incluso se ocupaban de los varios sacramentos. Especificadamente los *chilanes* interrogaban a los demonios para dar respuestas a las preguntas de la gente, los *chaces*, que eran cuatro hombres ancianos, ayudaban a los sacerdotes en la organización y el desarrollo de las fiestas mientras los *nacones* abrían los pechos a los hombres sacrificados.

Los más idólatras eran los sacerdotes, *chilanes*, hechiceros y médicos, *chaces* o *nacones*. El oficio de los sacerdotes era tratar y enseñar sus ciencias y declarar las necesidades y sus remedios, predicar y echar las fiestas, hacer sacrificios y administrar sus sacramentos. El oficio de los *chilanes* era dar al pueblo las respuestas de los demonios y eran tenidos en tanto que acontecía llevarlos en hombros. Los hechiceros y médicos curaban con sangrías hechas en la parte donde dolía al enfermo y echaban suertes para adivinar en sus oficios y otras cosas. Los *chaces* eran cuatro hombres ancianos elegidos siempre de nuevo para ayudar al sacerdote a hacer bien y cumplidamente las fiestas. *Nacones* eran dos oficios:

³⁷ Termino con el que se designan lugares, objeto o seres animados considerados sacros (Bernand, Gruzinski, 1995, p.181)

el uno perpetuo y poco honroso porque era el que abría los pechos a las personas que sacrificaban; el otro era una elección hecha de un capitán para la guerra y otras fiestas, que duraba tres años. Este era de mucha honra. (RCY, 5, p.89)

Díaz del Castillo nombra los sacerdotes que encuentra en Nueva España con el apelativo de *papas*.

[...] y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio de ídolos, diez indios que traían las ropas de mantas de algodón largas, que les daban hasta los pies, y eran blancas, y los cabellos muy grandes, llenos de sangre revuelta con ellos, que no se puede desparcir ni aun peinar si no se cortan; los cuales indios eran sacerdotes de ídolos, que en la Nueva España comúnmente se llaman *papas*, y así los nombraré de aquí en adelante. (HV, III, p. 7)

2. Aspecto físico y carácter

Cuando en 1492 Colón desembarcó en la isla de San Salvador se encontró delante una civilización completamente diversa de la suya. Aunque Colón murió sin saber de haber descubierto un nuevo continente, seguramente fue claro que descubrió una nueva humanidad.

El encuentro con los hombres indígenas fue para Colón y sus compañeros de total maravilla pero, pasado el momento del estupor, el interés de Colón hacia aquellos hombres fue casi de desinterés: el explorador fue entusiasmado sobre todo de las nuevas especies de flora y fauna que el paisaje le proponía. En sus importantes descripciones, que llegaron hasta nosotros, Colón menciona a los hombres sólo porque forman parte del paisaje. “È chiaro in che modo vengono introdotti gli esseri umani: per mezzo di una comparazione, che serve a descrivere le radici” (Todorov, 1984, p.41).

La primera cosa que saltó a los ojos fue la desnudez de estos hombres, signo de ausencia de cultura. Según Colón las sociedades indígenas carecían de costumbres, ritos, religiones y leyes. Eran hombres socialmente y culturalmente inferiores a los Españoles y encima de todo tenían que ser evangelizados. Aparte de eso, Colón admiró la belleza de dicha gente que, a pesar de que fueran muy diversos de los europeos, eran agraciados y

de buen carácter³⁸. Por lo tanto, el primer contacto entre humanos que se hubo en el Nuevo Mundo fue positivo. A Colón los habitantes de las tierras descubiertas parecieron salvajes, pero salvajes gentiles, dóciles y generosos.

No fueron siempre así idílicas las relaciones entre Indios y conquistadores. Poco a poco que avanzaba el conocimiento del Nuevo Mundo y se conquistaban siempre nuevos territorios americano, la imagen del buen salvaje se invirtió (Bernand y Gruzinski, 1996, p. 223). Empezó a circular una visión totalmente negativas: se dijo que los indígenas fueran criaturas feroces, que cumplieran ritos demoniacos, que no fueran digno de ningún respecto ni consideración. Incluso hay quien dijo que no pertenecieran al genere humano. “Pero, pasada la etapa inicial, la mirada sobre esas poblaciones se endureció, y luego llegó a la indiferencia, animándose sólo para expresar la irrisión o la curiosidad divertida” (Bernand, Gruzinski, 1996, p. 223).

Se trazaron dos principales imágenes de los Indios: de una parte imágenes, sostenidas por conquistadores y aventureros, de Indios como seres inferiores y destinados a la esclavitud porque idolatras y de extraños costumbres; de otra parte, imágenes, sostenidas por la monarquía y por los orden religiosos, de seres dóciles y tranquilos que necesitaban protección y ser evangelizados³⁹. Nunca se llevó a una solución, más bien este debate se extendió hasta el XVII siglo contribuyendo al nacimiento de la antropología.

En seguida se presentar unas series de fragmentos de textos que tratan del aspecto físico y del carácter de los Indios según los Españoles.

³⁸ “L’immagine che egli ce ne offre obbedisce, in parte, alle stesse regole che presiedono alla descrizione della natura: Colombo ha deciso di ammirare tutto, e quindi in primo luogo la bellezza fisica” (Todorov, 1984, p. 43).

³⁹ Un partidario de la visión de los indios como seres inferiores fue el ya citado Sepúlveda, en cambio, relativamente a la segunda visión el obispo Las Casas apoyó durante toda su vida la causa de los indios en cuanto seres iguales en todo y por todo a los conquistadores (Todorov, 1984, pp. 225-231).

2.2

Los rasgos físicos de estos “nuevos hombres” eran totalmente diferentes respecto a los rasgos europeos. Los Indios tenían la piel morena, eran muy altos y llevaban, incluso los hombres, los cabellos sueltos y muy largos⁴⁰. Los hombres de algunas regiones, por ejemplo regiones como Yucatán, fueron descritos por Diego de Landa como hombres bizcos y sin barba debidos a sus madres que, cuando ellos eran niños, adoptaron estrategias para que, de adultos, llevaran ciertas características.

Que los indios de Yucatán son gente bien dispuesta, altos, recios y de muchas fuerzas y comúnmente todos estevados porque en su niñez, cuando las madres los llevaban de una parte a otra van a horcadas en los cuadriles. Tenían por gala ser bizcos, lo cual hacían por arte las madres colgándoles del pelo desde niños, un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas; y como les andaba allí jugando, ellos alzaban siempre los ojos y venían a quedar bizcos. Y que tenían las cabezas y frentes llanas, hecho también por sus madres, por industria, desde niños, que traían las orejas horadadas para zarcillos y muy harpadas de los sacrificios. No criaban barbas y decían que les quemaban los rostros sus madres con paños calientes siendo niños, para que no les nasciesen. Y que ahora crían barbas aunque muy ásperas como cerdas de rocines. Que criaban cabello como las mujeres: por lo alto quemaban como una buena corona y así crecía mucho lo de debajo y lo de la corona quedaba corto y que lo trenzaban y hacían una guirnalda de ello en torno de la cabeza dejando la colilla atrás como borlas. (RCY, V, pp. 73-74)

López de Velasco describió a los Indios concentrándose sobre todo en la estatura (eran muy altos) y en los cuerpos delgados y débiles. La piel no era blanca sino morena. López de Velasco habló aún de personas, encontradas en algunas regiones americanas, altas once pies que fueron llamadas patagones.

En todo lo descubierto, los naturales de aquellas partes son de buena estatura, antes grandes que pequeños, aunque los de las tierras calientes, comprendidas entre los dos trópicos, son por lo ordinario de menor cuerpo, y más débiles y flacos por la relajación del calor y vicio de la tierra, que los criados en partes frias y fuera de los trópicos, que se van allegando á los polos por encima de la Florida y Nueva Galicia y desde el Rio de la Plata y provincias del Chile por el estrecho de Magallanes, adonde se ven los hombres de cuerpos muy crecidos, y hay noticias de unos, que llaman los patagones, que son de once pies en alto. La color de todos comúnmente es de membrillo cocho que tira á leonado y bazo, con alguna diferencia de unas provincias á otras según la disposición y calidad de las tierras, de donde proviene ser tal la naturaleza de estos en la color más que del sol ni de otras causas; porque debajo de la Equinoccial, en las provincias del Quito en tierras altas, hay indios más blancos que en otras partes,

⁴⁰ Traían los cabellos sueltos y muy largos, y cubiertos con mantas de la suerte de las que atrás auíamos tomado, y algunas dellas hechas por muy estraña manera, porque en ellas auía vnos lazos de labores de vnas pieles leonadas que parecían muy bien. (N, 10, p. 214)

y los de las provincias del Rio de la Plata , aunque tiran algo á castaños en la color, son también muy diferentes de los naturales de cabo de Buena Esperanza, que son negros atezados, y están en la misma altura y paralelo que los del Rio de la Plata y provincias de Chile. Los que se van allegando á los polos se van aclarando en color semejante á la de los españoles, y sólo parece que difieren en la que cobran por el mal tratamiento de sus personas y de andar siempre por los campos, desnudos al aire y al sol: tienen todos el cabello largo y llano y ninguno crespo, y así fue cosa nueva para ello ver el pelo de los negros, y hay muy pocos con barbas. (GDUI, DE LA DISPOSICIÓN Y SUERTE DE LOS INDIOS, p.27)

Solían vestirse con mantas hechas con pelos y piel de animales. Llevaban, en lugar de los pantalones, unos pedazos, como los llamaron los europeos, de tela que habían las formas de unas faldas. Famosos fueron también los gorros que adornaban con plumas y objetos varios. Unos tejidos que ellos preferían y que habitualmente usaban para hacer faltas o algo símil era el algodón. Algunos, por el contrario, circulaban desnudos y sin vergüenza, como si fuera la cosa más natural. Esto fue un hecho muy extraño y escandaloso para los europeos que consideraba la desnudez en público un tabú: cubrir la desnudez con vestidos era signo de pudor. Los episodios de estos tipos contribuyeron a alimentar la consideración que los indígenas eran seres inferiores⁴¹.

Y venían estos indios vestidos con camisetas de algodón como jaquetas, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman *masteles*⁴²; y tuvimoslos por hombres de más razón que a los indios de Cuba con las vergüenzas de fuera, excepto las mujeres, que traían hasta los muslos unas ropas de algodón que llaman naguas. (HV, II, p.5)

Y trajeron mantas de las que ellos hacían, que son muy bastas, porque ya habrán oído decir los que que tienen noticia que aquella provincia que no las hay en aquella tierra sino de poca valía. (HV, XXXVI, p.54)

⁴¹ Que su vestido era un listón de una mano de ancho que les servía de bragas y calzas y que se daban con él algunas vueltas por la cintura de manera que uno de los cabos colgaba adelante y el otro detrás, y que estos cabos los hacían sus mujeres con curiosidad y labores de pluma, y que traían mantas largas y cuadradas y las ataban en los hombros; y que traían sandalias de cañamo o cuero de venado por curtir, seco, y no usaban otro vestido. (RCY, V, p.74)

Sus vestidos comúnmente son en cueros, cubiertas sus vergüenzas, y cuando mucho cúbrese con una manta de algodón, que será como vara y media o dos varas de lienzo en cuadro. (BRDI, BREVÍSIMA RELACIÓN DE LA DESTRUCCIÓN DE LAS INDIA, p.76)

⁴² “Emplea el autor a menudo palabras de la lengua náhuatl, que escribe incorrectamente, como en intento de castellanizarlas; así ocurre en ésta, que en su lengua de origen es *maxtlatl*. Las transcribimos como las escribió Bernal Díaz, pero cuidamos de subrayarlas”. (Ramírez Cabañas, 1969, p.5)

Para algunos Indios de la Nueva España, además, era costumbre pintarse las caras y el cuerpo con varios colores. Los Indios se pintaban la cara con colores de guerra para atraer el enemigo y en ocasiones de ceremonias o fiestas.

Y oídas nuestra embajada, fue entre ellos acordado de enviar luego quince indios de los esclavos que entre ellos tenían, y todos entiznadas las caras, y las mantas y bragueros que traían muy ruines, y con ellos enviaron gallinas y pescado asado, y pan de maíz. (HV, XXXV, p.52)

Pintarse y tatuarse el cuerpo era signo de grandeza y audacia. Los que se tatuaban eran admirados por sus pueblos, por un lado debido a los rasgos positivos que caracterizaban los tatuajes, por otro lado porque tatuarse era doloroso e implicaba una resistencia física que no todos tenían. Los hombres tatuados se burlaban de los que decidían de no tatuarse.

Labrábanse los cuerpos, cuanto más, tanto más valientes y bravos se tenían, porque el labrarse era gran tormento, que era de esta manera: los oficiales de ello labraban la parte que querían con tinta y después sajabánle delicadamente las pinturas y así, con la sangre y tinta, quedaban en el cuerpo las señales; y que se labraban poco a poco por el grande tormento que era, y también después se (ponían) malos porque se les enconaban las labores, y hacíase materia, y que con todo eso se mofaban de los que no se labraban. (RCY, V, p. 76)

[...] las caras pintadas de blanco y prieto y enalmagrado [...] (HV, IV, p. 8)

Frecuentemente los Indios fueron presentados con rasgos positivos. Fueron descritos como seres tranquilos, de buena alma y tolerantes. El mismo Colón en sus encuentros con los Indios recordó: “Sono a tal punto privi d’artificio e così generosi di quanto posseggono, che nessuno, senza averlo visto, sarebbe disposto a crederlo (*Lettera a Santángel*, febbraio-marzo 1493)” “Sono il miglior popolo del mondo e soprattutto il più dolce (16 dicembre 1492)” (Todorov, 1984, pp. 44-46). Contrariamente a la gente europea, celosa de sus bienes y determinadas a respetar la propiedad privada, los Indios dividieron sus bienes con la gente de su pueblo. No conocían la envidia y se ayudaban entre ellos. Si alguien tenía un problema, sufrían todos juntos como si el problema de uno fuera el problema de toda la comunidad.

Que los indios tienen la buena costumbre de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos. En tiempos de sus sementeras, los que no tienen gente suya para hacerlas, júntese de 20 en 20 o más o menos, y hacen todos juntos por su medida y tasa la labor de todos y no la dejan hasta cumplir con todos. (RCY, V, p. 78)

Cabeza de Vaca describió el episodio en el cual los Indios, informados del naufragio de Cabeza de Vaca y de sus compañeros, sintieron lástima por ellos y participaron a su dolor. El grupo se sorprendió en ver lo que pasaba, esta puede pasar para la enésima confirma de la bondad y el altruismo de los hombres indígenas.

Los indios, de ver el desastre que nos auía venido y el desastre en que estáuamos con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros y con el gran dolor y lástima que ouieron de vernos en tanta fortuna, començaron todos a llorar rezió y tan de verdad que lexos de allí se podía oyr, y esto les duró más de media hora, y cierto, ver que estos hombres tan sin razón y tan crudos, a manera de brutos, se dolían tanto de nosotros, hizo que en mí y en otros de la compañía cresciesse más la pasión y la consideración de nuestra desdicha (N,12, p. 221-222).

Las descripciones indígenas fueron casi siempre positivas. Sin embargo los Indios tuvieron también defectos. En el primer paso, específicamente, los Indios vienen presentados como hombres mentirosos y fáciles a los cuentos falsos. En el segundo se subraya el hecho de que los hombres son dedito al vicio del vino tanto que las mayorías de las veces eran borrachos. Desgraciadamente, el vicio del vino causaba diversas consecuencias como: violar la cama de otra mujer, matarse uno con otro, destruir casas y así sucesivamente.

Y antes que llegásemos a ellos, auisaron como ýuamos y dixeron de nosotros todo lo que los otros les auían enseñado, y añadieron mucho más, porque toda esta gente de indios son grandes amigos de novelas⁴³ y muy mentirosos, mayormente donde pretenden algún interesse. (N, 29, p. 278).

Que los indios eran muy disolutos en beber y emborracharse, de los cual les seguían muchos males, como matarse unos a otros, violar las camas pensando las pobres mujeres recibir a sus marido, también con padres y madres como en casa de sus enemigos, y pegar fuego a sus casa, y que con todo eso se perdían por emborracharse. Y cuando la borrachera era general y de sacrificios, contribuían todos para ello, porque cuando era particular hacía el gasto el que la hacía con ayuda de sus parientes. Y que hacen el vino de miel y agua y cierta raíz de una árbol que para esto criaban, con lo cual se hacía el vino fuerte y muy hediondo; y que con los bailes y regocijos comían sentados de dos en dos o de cuatro en cuatro, y que después de comido, los escanciadores, que no se solían emborrachar, sacaban unos grandes artesones de beber hasta que se hacía un zipzape; y las mujeres tenían mucha cuenta de volver borrachos a casa sus maridos. (RCY, V, p.76).

⁴³ Por novelas aquí se entiende invenciones o fantasía (Pupo- Walker, 1992, p.278).

3. Alimentación y mantenimiento

El contacto con América comportó una serie de cambios en la sociedad europea. El descubrimiento no fue sólo geográfico y antropológico sino también “gastronómico”. Entre todos los cambios, uno fue en la alimentación.

Los Indios habitualmente aprovechaban de todos los recursos alimentares que la naturaleza les ofrecía. Su dieta consistía en fruta, bayas, vegetales, carne y pescado si la tribu vivía cerca del mar. Luego, la agricultura, la caza y la pesca eran las principales actividades con las cuales los indígenas producían sus comidas⁴⁴. Cuando mataban a un animal, solían utilizar todas las partes de este no sólo para nutrirse sino también por otras exigencias, por ejemplo: huesos como armas y pieles para cubrirse.

Los conquistadores encontraron nuevos tipos de plantas y animales con los cuales los indígenas se alimentaban. Los productos, durante los años, empezaron a ser importados a Europa con el consiguiente trasplante y uso en la cocina europea. Los alimentos encontrados en América fueron vastísimos, los más importantes fueron: el maíz, la patata, el tomate, el cacao, la guindilla, la vainilla, el maní, el girasol y, entre los animales, el pavo.

El maíz, sobre todo, fue un alimento importante para los nativos americanos. El maíz fue el alimento que los europeos compararon al trigo gracias a su maleabilidad y al hecho que asumía formas similares a los productos que se producían con el trigo. El maíz fue cultivado y consumido en toda América gracias a su adaptabilidad a climas diferentes y gracias también a su alto rendimiento. Los europeos fueron muy interesados al maíz tanto de compararlos al trigo: en realidad con el maíz se producían alimentos similares al pan y a la polenta. Los Indios no tenían obligaciones de trabajo: cazaban, trabajaban y cultivaban verduras o similares para satisfacer sus necesidades y las de sus familias o clan

A sus llegadas a Nuevo Mundo, los conquistadores hicieron una vida acomodada porque empezaron a explotar a los indígenas para beneficiar de lo que ellos producían

⁴⁴ “Bajo el trópico de Capricornio, algunos grupos humanos se entregaban a la caza y a la pesca. Practicaban una agricultura modesta, favorecida por el clima, la tierra y, sobre todo, por la vecindad de otras sociedades que les habían enseñado a explotar la tierra. Pero la actividad que movilizaba la energía de todos ellos era la recolección de la miel, de las bayas y los frutos silvestres, tan amargos que había que cocerlos durante días para que fuesen comestibles, y la captura de animales pequeños” (Bernand- Gruzinski, 1996, p. 17).

con su trabajo. El objetivo de los colonos Españoles era de vivir conforme a los privilegiados de España, durante los años empezaron a cultivar productos y a importar animales provenientes de Europa con un consiguiente cambio del paisaje americano. “De manera general, la fauna y la flora pagan un tributo tan pesado como los naturales a la explotación desenfrenada, mientras que los animales de Europa, sueltos sobre las tierras nuevas, conquistan el espacio americano con tanta violencia como sus amos cristianos. Los isleños recordarían largo tiempo la llegada de los caballos, desconocidos en América, que por doquier siembran el espanto” (Bernand-Gruzinski, 1996, p.226). Los Españoles para enriquecerse empezaron también a exportar a otros continentes los productos americanos como: el cacao, las perlas, el oro y el azúcar. El comercio de los nuevos productos frutó muy bien y llegó a ser una de las principales formas de ganancia.

En seguida se presentan fragmentos de textos inherentes a la alimentación y a los oficios de los Indios.

3.1

La recuperación de determinados alimentos implicaba el uso de mucha fuerza y mucho trabajo porque, por ejemplo las raíces, tenían que ser sacadas del agua. Cabeza de Vaca no conoce lo que los Indios le dan de comer. Supone que sean raíces pero probablemente de una forma diferente a la que él conocía. Las compara a las nueces pero de diferentes medida, algunas pequeñas otras más grandes.

Traxeron mucho pescado de vnas raíces⁴⁵ que ellos comen y son como nuezes, algunas mayores o menores; la mayor parte dellas se sacan debaxo del agua y con mucho trabajo. (N, 12, p. 220)

⁴⁵ “Probablemente se trata de la raíz de una planta que crece en pantanos y tierras húmedas y que en ingles se conoce como *swamp potato* (patata de ciénagas). Suelen cosecharse en verano y otoño. (Pupo- Walker, 1992, p.220)

Los Indios comían lo que la natura les ofrecía. El maíz era el alimento principal para los Indios de toda América. El maíz era consumado en muchas maneras pero, no era sólo un alimento de comer sino que a través de diferentes tipos de tratamiento el maíz llegaba a ser también una bebida. A veces el maíz se mezclaba con otros alimentos como el cacao para producir bebidas que solían beber durante los días de fiesta. Con el maíz se hacía, también, una cosa que podía parecer pan. Las mujeres solían poner el maíz dentro el agua toda la noche así la mañana, ya cocinado, venía molido y los daban de comer a los trabajadores. Lo que quedaba venía disuelto en un líquido y bebido. Además los Indios se alimentaban con legumbres, vegetales, raíces y frutos que parecían símiles a la nuestra fruta seca.

Que el mantenimiento principal es el maíz, del cual hacen diversos manjares y bebidas, y aun bebido como lo beben, les sirve de comida y bebida, y que las indias echan el maíz a remojar en cal y agua una noche antes, y que a la mañana está blando y medio cocido y de esta manera se le quita el hollejo y pezón; y que lo muelen en piedras y que de lo medio molido dan a los trabajadores, caminantes y navegantes grandes pelotas y cargas y que dura algunos meses con sólo acedarse, y que de aquello toman una pella y deslíenla en un vaso de la cáscara de una fruta que cría un árbol con el cual les proveyó Dios de vasos; y que se beben aquella sustancia y se comen lo demás y que es sabroso y de gran mantenimiento; y que de lo más molido sacan leche y la cuajan al fuego y hacen como poleadas para la mañana y que lo beben caliente; y que en lo que sobra de las mañanas echan agua para beber en el día porque no acostumbran beber agua sola. Que también tuestan el maíz, lo muelen y deslíen en agua, que es muy fresca bebida, echándole un poco de pimienta de Indias o cacao. Que hacen del maíz y cacao molido una manera de espuma muy sabrosa con que celebran sus fiestas y que sacan del cacao una grasa que parece mantequilla y que de esto y del maíz hacen otra bebida sabrosa y estimada; y que hacen otra bebida de la substancia del maíz molido así crudo, que es muy fresca y sabrosa. Que hacen pan de muchas maneras, bueno y sano, salvo que es malo de comer cuando está frio; y así pasan las indias trabajo en hacerlo dos veces al día. Que no se ha podido acertar a hacer harina que se amase como la del trigo, y que si alguna vez se hacen como pan de trigo no vale nada. Que hacen guisados de legumbres y carne de venados y aves monteses y domésticas, que hay muchas, y de pescado, que hay muchos, y que así tienen buenos mantenimientos, principalmente después de que crían puercos y aves de Castilla. Que por la mañana toman la bebida caliente con pimienta, como está dicho, y entre día, las otras frías, y a la noche los guisados; y que si no hay carne, hacen sus salsas de la pimienta y legumbres. (RCY, V, p.74-75)

López de Velasco describe el cazabí, un pan hecho con el maíz y unas raíces de yuca o mandioca. En ausencia de esas raíces se usaban productos diferentes como otras raíces, yerbas o frutas.

Su mantenimiento, donde lo alcanzaban, era el maíz, y todo su regalo los brebajes que hacen dél, y donde no lo había el cazabí, hecho de la raíz que llaman yuca y mandioca, y en otras partes, adonde carecen aún de esta, otras raíces más viles y yerbas y frutas de la tierra, y generalmente la caza de venados, y pescados de los ríos y mares, en algunas partes cocidas y asadas, y en todas las más hecha tasajos y seca al sol y al fuego. (GDUI, DEL HABITO, MANTENIMIENTO Y MORADA DE LOS INDIOS, p. 28)

Cabeza de Vaca aquí compara los piñones americanos con los piñones europeos. Los piñones americano, dice Cabeza de Vaca, son mejores porque tienen las cáxcaras fina y porque se pueden comer, verdes o secos, en diversas maneras.

Comían tunas y piñones⁴⁶ , ay por aquella tierra pinos chicos y las piñas dellos con como huevos pequeños; mas los piñoñes son mejores que los de Castilla, porque tienen las cáxcaras muy delgadas y quando están verdes muélenlos y házenlos pellas y así los comen; y si están secos los muelen con cáxcaras y los comen hechos poluos. (N, 29, p. 279-280).

Tenían allí gallinas de la tierra y pan de maíz, de lo que ellos suelen comer, y frutas que eran piñas y zapotes, que en otras partes llaman al os zapotes mameyes⁴⁷. (HV, XII, pp. 21-22)

En Yucatán, los trabajos a los cuales se dedicaban los Indios, además de agricultores, cazadores y pescadores, eran los de olleros, carpinteros y artesanos. Pero el oficio del mercante era lo que rendía más y lo para el cual era más inclinados. Comercializaban todo: de vestidos a esclavos. Quien cultivaba y recogía el maíz u otro, preparaba dichos productos con mucha cura y lo vendían cuando eran prontos.

Que los oficios de los indios eran olleros y carpinteros, los cuales, por hacer los ídolos de barro y madera, con muchos ayunos y observancias, ganaban mucho. Había también cirujanos o, por mejor decir, hechiceros, los cuales curaban con yerbas y muchas supersticiones; y así de todos los demás oficios. El oficio a que más inclinados estaban es el de mercaderes llevando sal, y ropa y esclavos a tierra de Ulúa y Tabasco, trocándolo todo por cacao y cuentas de piedra que eran su moneda, y con ésta solían comprar esclavos u otras cuentas con razón que eran finas y buenas, las cuales traían sobre sí los señores como joyas en las fiestas; y tenían por moneda y joyas de sus personas otras hechas de ciertas conchas coloradas, y las traían en sus bolsas de red que tenían, y en los mercados trataban todas cuantas cosas había en esta tierra. Fiaban, prestaban y pagaban cortésmente y sin usura, y sobre todos eran los labradores y los que se ponen a coger el maíz y las demás semillas, las cuales guardan en muy lindos silos y trojes para vender a su tiempo. (RCY, V, p.77-78)

4. Costumbres

El encuentro entre Españoles y pueblos americanos no fue solo un choque de culturas sino también un choque entre estructuras mentales diferentes. Para los Epañoles, los

⁴⁶ En este caso se alude a nueces de pinos (*Pinus adulis*) que abundan en las sierras que están al oeste de Texas y Nuevo México. (Pupo-Walker, 1992, p. 279)

⁴⁷ Zapotes y zapotes mameyes son nombres de frutas tropicales.

Indios eran “diversos” porque además de presentar rasgos físicos no comunes, ellos habían religiones, pensamientos, costumbres y tradiciones diferentes.

El encuentro con el diverso suscitó en los colonizadores por un lado maravilla y sorpresa para haber descubierto algo que antes no se conocía, por otro miedo y preocupación para algo totalmente desconocido. Para los pueblos Indios, por el contrario, el encuentro los paralizó y se dejaron convencer que los Españoles fueran dioses.

A causa de sus aislamiento y de la falta de contactos con otros pueblos extranjeros (de los cuales ni siquiera sospechaban la existencia), los Indios fueron incapaces de prever los gestos de los europeos en sus territorios. Contrariamente, los Españoles hubieron previamente encuentros con poblaciones extranjeras y por eso eran más habituado a la interpretación de las gentes. Desafortunadamente, la interpretación en ese caso consistió en la aniquilación de la cultura del otro. Era impensable para los Españoles admitir que, de una manera u otra, también los Indios poseían una cultura, organizaciones sociales, organizaciones religiosas y otro más. Los Españoles se sintieron amenazados, más de no aceptar, de una cultura que ellos hubieran podido absorber.

Los Españoles apodaron los Indios “salvajes” debido al atraso cultural de dichos hombres; hombres que no conocían escritura o sistemas aptos para sacar adelante una sociedad. “Diseminada en México, España, Italia, Francia y Estados Unidos, una documentación considerable permite estudiar a los Indios de la Nueva España o, para ser más exactos, captar lo que representaban a los ojos de las autoridades españolas. Una población que pagaba tributo, paganos por cristianizar y, luego, neófitos por vigilar y denunciar, pueblos por crear, por trasladar, por concentrar y por separar de aquellos de los Españoles. La de la Colonia es una mirada que contabiliza cuerpos, bienes y almas en los que perpetuamente se leen el encuentro, el choque entre un deseo de empresa ilimitado y unos grupos (de grado o no) aceptan plegarse a ella” (Gruzinski, 1991, p.11). Existe una muchedumbre de documentos que tratan de las culturas indígenas escritos por diferentes personajes; entre los más importantes hay que recordar: Motolinía, Sahagún, Durán, Mendieta y muchos otros. Dichos autores se aprestaron a describir las culturas indígenas sirviéndose de perspectivas y términos europeos; otra vez aquí se sirvieron de lo conocidos para explicar costumbres, tradiciones y otro totalmente desconocido. “Además, con frecuencia ocurre que ese exotismo que sentimos al leer su testimonio en realidad

procede más de la España del siglo XVI que de las culturas indígenas. Lo cual no impide que estas fuentes formen los marcos incomparables de una aprehensión global de los mundos indígenas en el momento de la Conquista y, nos atreveríamos a decir, durante todo el siglo XVI. Pues es lamentable, una vez más, que, explotados profusamente por los arqueólogos y los historiadores para describir las “religiones”, las sociedades y las economías antiguas, estos textos hayan servido con menor frecuencia para arrojar luz sobre el mundo que les dio origen y que ya estaba cristianizado y aculturado en el momento de darles forma” (Gruzinski, 1991, p.11).

Existen también testimonios indígenas escritos, sobre todo en el México colonial, producidos con el intento de perseverar la memoria. “Y lo mismo sucede con abundante bibliografía menos conocida, por lo general anónima, surgida en el seno de las comunidades indígenas- los Anales, los Títulos Primordiales-, que, en muchas regiones, descubre la existencia precoz de una práctica de la escritura y de un deseo de expresión enteramente original. Más estereotipado, más sometido a las limitaciones del derecho español, a ello se agrega en todas partes el inmenso acervo que constituyen las notarías y las municipalidades indígenas, los testamentos, las actas de venta y de compra, los donativos, las deliberaciones y las contabilidades redactadas en lengua indígenas [...]” (Gruzinski, 1991, p. 12).

Hay una muchedumbre de textos que hablan de las costumbres y de la cultura de los Indios. Los que son propuestos a continuación son el fruto de mi selección que tiene en consideración, sobre todo, aspectos de novedad.

4.1

Aquí se describe la costumbre por lo cual durante el embarazo los hombres no se acostaban con las mujeres. Los niños recibían la leche de su madre hasta el duodécimo años de edad a causa de la falta de comida en aquellas zonas.

Desde las ysla de Malhado, todos los indios que hasta esta tierra vimos tienen por costumbre desde el día que sus mujeres se sienten preñadas no dormir juntos hasta que passen dos años que han criado los

hijos, los cuales maman hasta que son de edad de doze años, que ya entonces están en edad que por sí saben buscar de comer. Preguntámosles que por qué los criauan assí y dezían que por la mucha hambre que en la tierra auía, que acontecía muchas vezes, como nosotros víamos, estar dos o tres días sin comer, e a las vezes quatro; y por esta causa los dexauan mamar porque en los tiempos de hambre no muriessen, e ya que algunos escapassen, saldrían muy delicados y de pocas fuerças. (N, 24, p. 263)

Los Indios son descritos como seres impulsivos, si pasa algunas cuestiones ellos las resuelven con la fuerza. Finalmente no guardan rencor, cuando están tranquilos actúan como si nada hubiera pasado.

Y quando en algunos pueblos riñen y trauan quistiones vnos con otro, apuñeanse y apaléanse hasta que están muy cansados [...] (N, 24, p. 263)

Y quando ya están desenojados y sin yra, tórnanse a su pueblo y de ay adelante son amigos como se ninguna cosa ouiera pasado entre ellos; ni es menester que nadie haga las amistades, porque desta manera se hace. (N, 24, p. 264)

Los Indios suelen casarse y dejarse con mucha facilidad y si durante la unión nace un hijo, el nombre del hijo será una fusión entre el nombre del padre y lo de la madre.

A sus hijos e hijas los llamaban siempre por el nombre del padre y de la madre, el del padre como propio, y el de la madre como apelativo; de esta manera, el hijo de *Chel* y *Chan* llamaban *Nachanchel*, que quiere decir hijos de fulanos y esta es la causa (por la cual) dicen los indios que los de un nombre son deudos y se tratan por tales. (RCY, V, p.80-81)

Los viudos y las viudas a la muerte del consorte observaban el luto permaneciendo en casa y sin participar a fiestas o eventos sociales. Pero, si un viudo constantemente se recaba en casa de una viuda y ella lo cuidaba, venían considerados como marido y mujer. Los yucatanenses eran monógamo, se casaban con una sola mujer. Pero, en las otras partes de América los hombres eran monógamos o haber más de una mujer.

Los viudos y viudas se concertaban sin fiesta ni solemnidad y con sólo ir ellos a casa de ellas y admitirlos y darles de comer se hacía el casamiento; de lo cual nacía que (las mujeres) se dejaban con tanta facilidad como se tomaban. Nunca los yucatanenses tomaron más de una como se ha hallado en otras partes tener muchas juntas [...] (RCY, V, p.83)

Entre los Indios la homosexualidad era un hecho normal y era vivido sin pudor. Las sociedades indígenas estaban caracterizadas por una gran libertad sexual: la homosexualidad nunca fue un problema, por el contrario las tribus respetaban a los homosexuales. Obviamente para los europeos no era lo mismo. Para los “hombres blancos” la homosexualidad era un tabú y era considerada pecado; no era una práctica

aceptada tanto que los homosexuales eran embrujados. La religión cristiana no admitía el amor entre hombres o mujeres del mismo sexo, en efecto la Biblia nunca menciona la palabra “homosexualidad”. Los Españoles, después del estupor inicial, describieron lo que vieron con términos negativos.

En el tiempo que assí estaua entre éstos vi vna diablura, y es que vi vn hombre casado con otro, y éstos son vnos hombres amarionados⁴⁸, impotentes, y andan tapados como mugeres y hacen officio de mugeres y tiran arco y lleuan muy gran carga; y entre éstos vimos muchos dellos assí amarionados como digo, y son más membrudos que los otros hombres y más altos; sufren muy grandes cargas. (N, 26, p. 270)

La danza era una forma de expresión para los Indios. Ellos danzaban cerca de fiestas o en ocasión de ritos o ceremonias. La danza, según sus puntos de vista, tenía el poder de quitar los malos presagios y de acercar la buena suerte. Para los europeos, en cambio, la danza ayudaba a los hombres a socializar en ocasiones de fiestas.

Tenía cabe sí una cestilla llena de oro en joyas y dijo: «Ves aquí el dios de los cristianos: hagámosle si os parece areitos (que son bailes y danzas) y quizá le agradaremos y les mandará que no nos haga mal.» [...] Bailáronle delante hasta que todos se cansaron [...]. (BRDI, DE LA ISLA DE CUBA, p.91)

Y entre otras fiestas que le hacían era en las tardes hacer por todos los barrios y plazas de la ciudad los bailes y danzas que acostumbran y que llaman ellos mitotes, como en las islas llaman areitos, donde sacan todas sus galas y riquezas, y con ellas se emplean todos, porque es la principal manera de regocijo y fiestas. Y los más nobles y caballeros y de sangre real, según sus grados, hacían sus bailes y fiestas más cercanas a las casas donde estaba preso su señor. (BRDI, DE LA NUEVA ESPAÑA, pp. 109-110)

El señor de la ciudad tenía la tarea de juzgar a los hombres que cometían daños involuntarios como incendiar una casa, matar una persona sin intención etcétera. Si la persona era juzgada culpable, él o la familia tenían que pagar una indemnización. Los males que eran cometidos con intención eran punidos con la fuerza. Los Españoles, si cometían alguno crimen, eran juzgados delante a una corte que decidía la justa punición para el error cometido.

Que los agravios que hacían unos a otros mandaba satisfacer el señor del pueblo del dañador; y si no, era ocasión e instrumento de más pasiones. Y si eran de un mismo pueblo lo comunicaban al juez que era árbitro. Y examinando el daño mandaban la satisfacción; y si no era suficiente para la satisfacción,

⁴⁸«Ésta es una de las primeras verificaciones precisas de homosexualidad aceptada y resulta entre indígenas del Nuevo Mundo». (Pupo-Walker, 1992, p.270)

los amigos y parientes le ayudaban. Las causas de que solían hacer estas satisfacciones eran si mataban a alguno casualmente, o cuando se ahorcaban la mujer o el marido con alguna culpa o haberle dado ocasión para ello, o cuando eran causa de algún incendio de casa o heredades, de colmenas o trojes de maíz. Los otros agravios hechos con malicia los satisfacían siempre con sangre y puñadas. (RCY, V, pp.79-80)

5. Armas

Las armas de los indígenas fueron armas usadas principalmente para cazar y para defenderse de los ataques de las tribus cercanas. Las armas fueron muy simples: las primas fueron de piedra, comúnmente sílex laborado. Habitualmente a la piedra se le unía otros materiales como hueso o madera y se usaba tendón animal para legar todo. Las armas más frecuentes fueron: hachas, lanzas, arcos y flechas, escudos, cuchillos, puntas de flechas, bastones y hondas. Solían adornarlas con plumas de aves u otros objetos. Los contactos con los europeos, que usaban armas diversas y con más potencia, instigaron los Indios a perfeccionar las armas. Si antes la piedra fue uno de los principales materiales, después los mismos modelos de armas empezaron a ser construidos de hierro, acero, cobre y latón.

Las armas europeas fueron superiores a las de los indígenas. Los europeos usaron: espadas, cañones, armadura y caballos. Luego, la vitoria de los europeos dependió entre otras cosas de la superioridad de las armas y de la rapidez de desplazamiento gracias a los caballos. Los Españoles se centraron en el efecto sorpresa; los Indios desplazados tentaron, en vano, de defenderse con sus armas. Los Indios ignoraban la existencia de armas de fuego, de los caballos, también las modalidades de combate eran diferentes: los Indios tenían que decidir la hora, el lugar y la modalidad de conducir una batalla. Creían además que llevar unas mantas de plumas ayudara a vencer la guerra gracias a sus poderes mágicos. Claramente las reglas y creencias no funcionaron con los Españoles que fueron guerreros diversos e impredecibles.

La guerra bacteriológica, para concluir, devastó a los pueblos Indios. Las enfermedades desconocidas y sin posibilidad de ser curadas provocaron la muerte de millones y millones de indígenas. “Gli aztechi non conoscono la lavorazione dei metalli,

le loro spade e le loro armature sono meno efficaci; le frecce (non avvelenate) non valgono gli archibugi e i cannoni degli spagnoli. Nei loro spostamenti gli ultimi sono molto più rapidi: su terra hanno a disposizione i cavalli, mentre gli aztechi sono sempre a piedi; sull'acqua si sono costruiti dei brigantini, la cui superiorità sulle canoe indiane avrà un ruolo decisivo nella fase finale dell'assedio di Città del Messico. Infine gli spagnoli inaugurano, senza saperlo, anche la guerra batteriologica, portandosi dietro il vaiolo che fa strage nelle file nemiche. [...] Infatti la risposta dei racconti indiani (che è più una descrizione che una spiegazione) è la seguente: tutto è avvenuto perché i maya e gli aztechi hanno perduto il controllo della comunicazione. La parola degli dei è divenuta inintelligibile, oppure gli dei sono ammutoliti” (Todorov. 1984, pp.74-75).

5.1

Las armas fueron clasificadas como ofensivas o defensivas. Las ofensivas servían para atacar el enemigo. Dentro de esta categoría se encuentran: arcos y flechas, hachuelas y así sucesivamente. Las armas defensivas que servían para defenderse de los golpes del enemigo, en cambio, eran por ejemplo rodela que usaban para protegerse el pecho de las espadas⁴⁹.

Que tienen armas ofensivas y defensivas. Las ofensivas eran arcos y flechas que llevaban en sus carcajes con pedernales por casquillos y dientes de pescados, muy agudos, las cuales tiran con gran destreza y fuerza. Los arcos son de un hermoso palo leonado y fuerte a maravilla, más derechos que curvos, y las cuerdas de cáñamo de la tierra. La largura del arco es siempre algo menor de la de quien lo trae. Las flechas son de (unas) cañas muy delgadas que se crían en las lagunas y largas de más de cinco palmos; átanle a la caña un pedazo de palo delgado, muy fuerte, en que va insertado el pedernal. No usaban, ni lo saben poner ponzoña, aunque tienen harto de qué. Tenían hachuelas de cierto metal y de esta hechura, las cuales encajaban en un ástil de palo y les servían de armas y para labrar la madera. Dábanles filo con una piedra, a porrazos, pues el metal es blando. Tenían lanzuelas cortas de un estado con los hierros de fuerte pedernal, y no tenían más armas que éstas. Tenían para su defesa rodela que hacían de cañas hendidas y muy tejidas, redondas y guarnecidas de cueros de venados. Hacían sacos de algodón acolchados y de sal por moler, acolchada en dos tandas o colchaduras, y estos eran fortísimos. Algunos

⁴⁹ [...] con sus armas de algodón que les daba a la rodilla, y arcos y flechas, y lanzas, y rodela, y espadas que parecen de a dos manos, y hondas y piedras, y con sus penachos, de los que ellos suelen usar (HV, IV, p.8)

señores y capitanes tenían como morriones de palo, pero eran pocos, y con estas armas y plumajes y pellejos de tigres y leones puestos, iban a la guerra los que los tenían. (RCY, V, p. 92)

Arcos y flechas, que fueron las típicas armas indígenas, fueron ciertamente inferiores respecto a las espadas europeas. Pero, sus puntas eran muy agudas porque eran hechas con perdernales, unas piedras de gran dureza, y de huesos.

La arma más universal que se halló, en todo lo descubierto, son arcos y flechas, con pedernales y huesos por casquillos, y otros las puntas tostadas, macanas que son de madera fuerte, con su corte como espadas de dos manos, y otras menores como mazas estólicas, que son varas arrojadizas, lanzas, algunas hachetas de cobre en el Pirú y hondas para piedras, y lazos para prender al enemigo, y en algunas partes corazas y capacetes de cuero y algodón y de otras cosas, y rodela muy pintada; y en la costa de Tierrafirme y otras tenían los indios yerba para las flechas ponzoñosa y muy mala. (GDUI, DE LA GUERRA Y ARMAS DE LOS INDIOS, pp. 31-32)

[...] pusieron en armas, que son harto flacas y de poca ofensión y resistencia y menos defensa (por lo cual todas sus guerras son poco más que acá juegos de cañas y aun de niños); los cristianos, con sus caballos y espadas y lanzas, comienzan a hacer matanzas y crueldades estrañas en ellos (BRDI, DE LA ISLA ESPAÑOLA, pp.80-81)

Los Indios, además, tenían mucho miedo de los caballos. Eran animales desconocidos para ellos y desde los primeros contactos, quizás por su tamaño, quizás por otro, fueron vistos como creaturas diabólicas.

“Sabeis, señores, que me parece que estos indios temerán mucho a los caballos, y deben de pensar que ellos solos hacen la guerra, y asimismo las lombardas; he pensado una cosa para que mejor lo crean; que traigan la yegua de Juan Sedeño, que parió el otro día en el navio, y atarla han aquí, adonde yo estoy; y traigan el caballo de Ortiz, el Músico, que es muy rijoso, y tomará olor de la yegua, y desde que haya tomado olor de ella, llevarán la yegua y el caballo cada uno por sí, en parte donde desde que vengan los caciques que han de venir no los oigan relinchar, ni los vean hasta que vengan delante de mí y estemos hablando”. [...] Y en aquel instante trajeron el caballo que había tomado olor de la yegua, y átanlo no muy lejos de donde estaba Cortés hablando con los caciques. Y como la yegua la habían tenido en el mismo aposento adonde Cortés y los indios estaban hablando, pateaban el caballo y relinchaba y hacía bramuras, y siempre los ojos mirando a los indios y al aposento adonde había tomado olor de yegua. Y los caciques creyeron que por ellos hacía aquellas bramuras y estaban espantados. (HV, XXXV, p. 53)

5. Bibliografía

Bibliografía principal

BRDI = B. DE LAS CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, ed. de André Saint-Lu, Madrid, Cátedra, 2013.

CM = B. DÍAZ DEL CASTILLO, *La conquista del Messico. 1517-1521*, a cura di Franco Marengo, Milano, Longanesi & C., 1980.

GDUI = J. LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias*, con adiciones e ilustraciones por Don Justo Zaragoza, Madrid, impresor tipográfico de Fortanet, 1894.
[<https://archive.org/stream/sixteenthcent00lboprigh#page/n1/mode/2up>]
Última consultación 26 septiembre 2014

HV = B. DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia de la conquista de la Nueva España*, Prologo de Joaquin Ramirez Cabañas, México, Editorial Porrúa, 1969.

N = A. NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Los Naufragios*, ed. de Enrique pupo-Walker, Madrid, Editorial Castalia, 1992.

RCY = D. DE LANDA, *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. de Miguel Rivera, Madrid, Historia 16, 1985.

Bibliografía secundaria

Albònico, Bellini, 1992= A. ALBÒNICO, G. BELLINI (a cura di), *Nuovo Mondo. Gli Spagnoli*, Torino, Einaudi, 1992.

Bernand, Gruzinski, 1995= C. BERNAND, S. GRUZINSKI, *Dell'idolatria. Un'archeologia delle scienze religiose*, Torino, Einaudi, 1995. (C. BERNAND, S. GRUZINSKI, *De l'idolâtrie. Une archéologie des sciences religieuses*, Paris, Seuil, 1988.)

Bernand, Gruzinski, 1996= C. BERNAND, S. GRUZINSKI, *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México, Fondo de cultura económica, 1996. (C. BERNAND, S. GRUZINSKI, *Histoire du Nouveau Monde. De la découverte à la conquête, une expérience européenne, 1492-1550*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1991.)

Burgio, 2001= E. BURGIO (a cura di), *Racconti di immagini. Trentotto capitoli sui poteri della rappresentazione nel Medioevo occidentale*, Alessandria, Edizione dell'orso, 2001.

Elliott, 2010= J. H. ELLIOTT, *Imperi dell'Atlantico. America britannica e America Spagnola, 1492-1830*, Torino, Einaudi, 2010.

Fernández-Armesto, 2008= F. FERNÁNDEZ- ARMESTO, *Esploratori. Dai popoli cacciatori alla civiltà globale*, Milano, Mondadori, 2008.

Folena, 1991= G. FOLENA, *Il linguaggio del caos. Studi sul plurilinguismo rinascimentale*, Torino, Bollati Boringhieri, 1991.

Gruzinski, 1991= S. GRUZINSKI, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de cultura económica, 1991. (S. GRUZINSKI, *La colonization de l'imaginaire, Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XV^e- XVII^e siècle*, París, Éditions Gallimard, 1988.)

Gruzinski, 1994= S. GRUZINSKI, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, México, Fondo de cultura económica, 1994. (S. GRUZINSKI, *La guerre des images. De Christophe Colomb à "Blade Runner" (1492-2019)*, París, Librairie Arthème Fayard, 1990.)

Preglisco, 1992= M. PREGLIASCO, *Antilia. Il viaggio e il Nuovo Mondo (XV-XVII secolo)*, Torino, Einaudi, 1992.

Todorov, 1984= C. TODOROV, *La conquista dell'America. Il problema dell'«altro»*, Torino, Einaudi Editore, 1984. (C. TODOROV, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, París, Éditions du Seuil, 1982.)

Todorov, 1987= C. TODOROV, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo veintiuno editores, 1987. (C. TODOROV, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, París, Éditions du Seuil, 1982.)